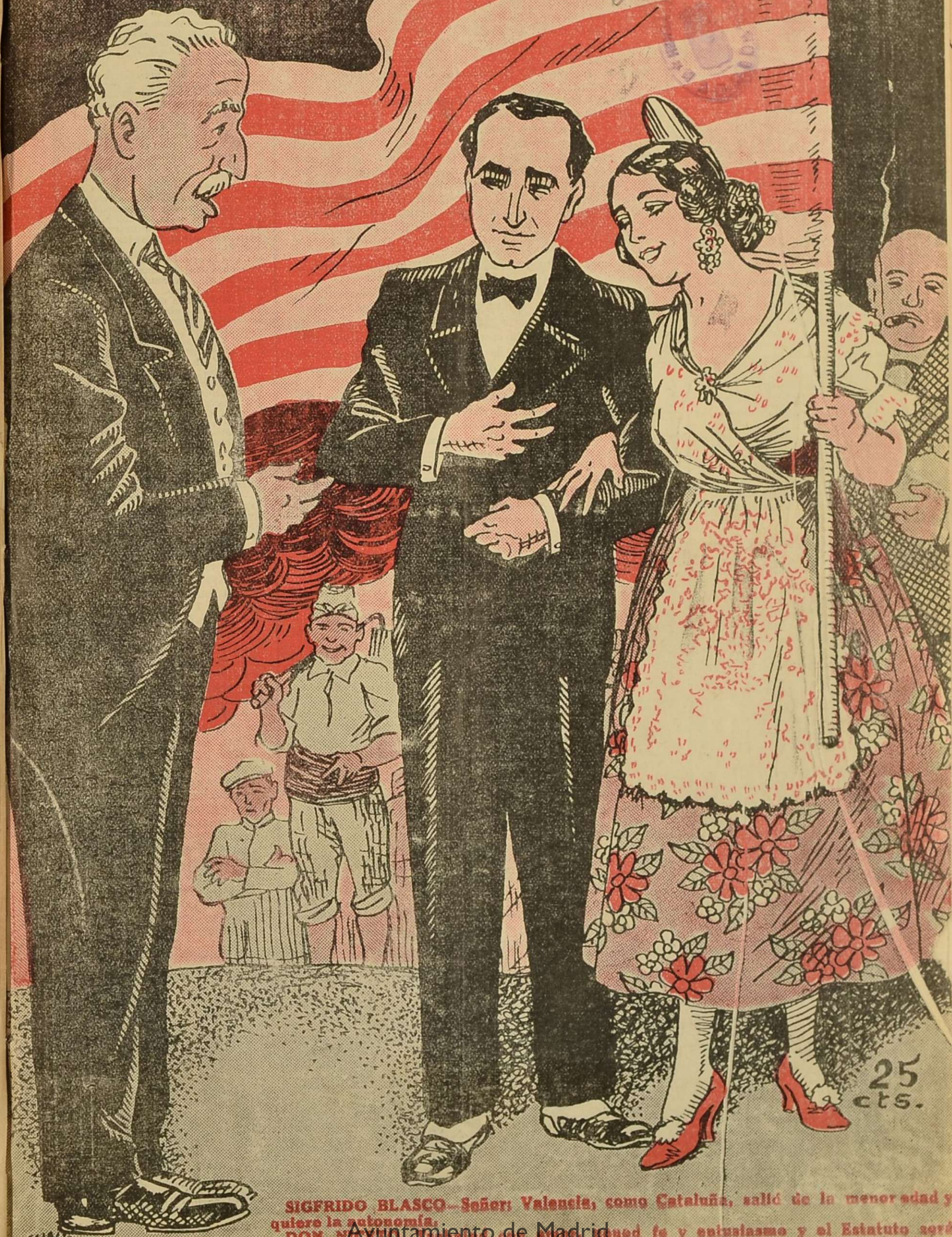


LA TRACA

Abril 1933



25
cts.

SIGFRIDO BLASCO—Señor Valencia, como Cataluña, salió de la menor edad y quiere la autonomía.
Ayuntamiento de Madrid
DON NICETO Alcalá-Zamora—¡Que fe y entusiasmo y el Estatuto acordé con vosotros.

Se murmura...

...que el malogrado feto del fascismo, malparido en España, como intento de un enemigo más de la República, no es nuevo.

...que con arreglo a la contundente lógica de Sirval, el Hitler español fué el dictador.

...que él intentó, después de su visita a Italia, aclimatar aquí todas las revelaciones del fascismo.

...que para hablar de esto, debe recordarse la U. P., el partido que tan felices hacía a los caciques.

...que fascismo eran las milicias ciudadanas, el cerrojazo a las Cortes, la mordaza perpetua a la Prensa, deportaciones, multas extralegales, sanciones sangrientas, etcétera, etc.

...que mussolinistas e hitlerianos fueron los pistoleros de Albiñana y las «concepciones» de Aunós y los descabellados planes de Gualdhorce y la regeneración hacendista del cien veces maldecido Calvo Sotelo.

...que todo ello constituía el fascismo «con capa española», de chato de manzanilla y requiebro callejero.

...que el fascio no es, pues, nada nuevo, porque hasta los mismísimos reaccionarios ayudaron a derrocarlo.

...que lo pretendido es la vuelta de «aquello», que es el único fascismo posible por muchos tradicionalistas, monárquicos y señoritos que se le añada.

...que por esa razón, no se resignan, «y lloran ante la tumba del dictador, y quieren volver al Soniatén, a la U. P., a la censura, a la orgía económica, al imperio de frailes y jesuitas, a las notas oficiosas y al reinado del Corazón de Jesús».

...que hasta en eso es desdichada la reacción española, pues en otros países queda esa última carta que jugarse y solamente aquí se la jugaron ya. Y la perdieron.

...que es natural se levanten contra ellos hasta las piedras.

...que ante el anuncio de ese que pretenden calificar de «movimiento nuevo» debemos soltar la carcajada. Pero sin separar la mano de la estaca.

Preguntas y definiciones

¿QUE ES UN OBISPO?

Un cura, guapo él, intrigante, confesor de damas palatinas y maridos de lidia. Aunque sea, que si lo es, más bruto que un baldosín.

¿QUE ES UN CURA?

Una víctima de la exaltación religiosa de su madre, que al verle apocado e hipócrita, dijo: «A este niño le llama la Iglesia». Y la mamá quiere que «responda» el hijo. Y comen los dos.

¿QUE ES UN SACRISTAN?

Un remedo de hombre, lujurioso y sucio, de ropas e ideas negras, con lamparones de cera. Puede casarse, a medias, con el párroco. Y va, también a medias, en el robo de la cera.

¿EL AMA?

La «hermana» o la «sobrina», según su edad y la del cura. La efectividad es la misma. «Lo que nazca» será sobrina del «páter».

Derrotismo criminal

Durante la guerra se perseguía y se castigaba, en los países beligerantes, el derrotismo como un atentado contra la nación.

Se sancionaba el llamado en Francia «defetismo» como un delito, porque lo era. Y muy grave, por cierto.

Considerábase, en efecto, ese estado enfermizo y contagioso del ánimo como una defección, como una traición a la patria amenazada de desastre.

El que ha peleado alguna vez, sabe la importancia que para el combatiente tiene el poseer una moral elevada.

En una atmósfera en que se masca el descalabro, no es posible batallar.

Digo mal. Batallar, batirse heroicamente, si que es posible. Lo que no es posible es vencer.

El coraje del soldado se alimenta de las energías ajenas tanto como de las propias. En un ambiente de desmayo es imposible que la primera línea se tenga en pie. La vanguardia vive del aliento que le presta la retaguardia. Con una ducha de aire helado a la espalda, no hay entusiasmo que no se enfrie, que no baje unos grados de temperatura, cuando menos. El corazón del luchador absorbe, como una esponja, el fluido y la electricidad atmosféricas.

Pues bien; apliquemos el cuento a la política y a la brega civil.

La política es una guerra. La República y la revolución, no digamos.

La transformación que se ha operado últimamente en nuestro país nos parece hoy una bicoca. Y lo es, efectivamente, si contemplamos el panorama desde el punto de vista de los mineros astures o de los campesinos extremeños. Mirada la escena desde Casas Viejas o desde Arnedo, el pasado próximo y el remoto aparecen igualmente negros y lúgubres.

Pero, durmámonos un instante y veréis lo que acontece. Las fuerzas tenebrosas, acorraladas y agazapadas en el fondo de la caverna, empezarán a desperezarse, a movilizarse, a pulular. El tigre, en acecho siempre, saldrá de su madriguera y nos saltará a la garganta. Nos habremos acostado libres y nos despertaremos cargados de cadenas.

«No val a badar». Digámoslo en catalán, para que nos entiendan allá también. No hay que distraerse un minuto, porque nos va la vida. La libertad está aquí siempre en el aire, está nada más que pegada con «pastetas».

Aquellos a quienes nada ha costado la República, se la pueden jugar a cara o cruz. Los que le hablamos abierto una cuenta corriente y tenemos anotado en su debe treinta años de fatiga, no se la podemos abandonar al enemigo tan alegremente.

Nos duele la República en el corazón tal como es. No estaremos satisfechos de ella, hasta que nos conste a ciencia cierta que en todo su extenso ámbito no hay un obrero sin pan y un rebelde sin libertad.

Pero, tal como es la República, con todos sus defectos y sus larvas, la queremos. No lo podemos remediar. Estamos seguros de que no ha agotado sus posibilidades y nos hemos empeñado en mejorarla.

Por eso el prurito de denigrar sistemáticamente el nuevo régimen se nos antoja criminal. Y quisiéramos que se atajase ese griterío deshonorador, que surge de lo más profundo de los estómagos insatisfechos.

En nombre de un ideal plusultraista es lícito menospreciar el siempre mezquino presente. La sed humana de otros ensayos, de más arriesgadas aventuras innovadoras, no se saciará jamás.

Nuestro respeto para los que hurgan en la subconciencia de la especie, ébrios de ansia de superación.

Pero para los que nos quisieran degradar, retrogradándonos a la monarquía y al mono, para esos no tenemos más saludo que el de: «¡Mal rayo os parta!».

ANGEL SAMBLANCAT

¿EL MONAGUILO?

Un aprendiz de sacristán. Ayuda a misa «de carrerilla».

sin darse cuenta de su transcendental misión. Bastante sabe él del «sacrificio».

Se asegura...

...que al rotativo matinal del contrabandista March le ha enfurecido hasta la hidrofobia el hecho lógico de que no cayera el Gobierno Azaña a consecuencia del putrefacto asunto de Casas Viejas.

...que el periódico de Madera... número 8, ha puesto toda la carne en el asador para lograrlo.

...que todo se le vuelven viejas habilidades para desvirtuar el justiciero desenlace.

...que «La Libertad», ya hemos dicho el nombre, dice lo bastante para «descubrirse» al confiar en la resolución de los Tribunales.

...que se contradice torpemente al decir que ha triunfado el Parlamento, y cuando éste declara la irresponsabilidad del Gobierno, «La Libertad» se obstina en acusarle.

...que es una grave torpeza el amenazar con que a pesar de la terminación del debate, hay Casas Viejas para muchísimo tiempo.

...que es brindar colaboración a los enemigos de la República, que ya amenazan con utilizar como cartel electoral aquellos lamentabilísimos sucesos.

...que la opinión debe fijarse mucho en estas maquinaciones, inspiradas sólo en conseguir la impunidad del amo.

...que si Azaña decretase la liberación y sobreseimiento del proceso incoado contra March, «La Libertad» se declararía gubernamental. ¡No faltaría más!

...que ese periódico fué acérrimo enemigo del socialismo.

...que los que tenemos un poco de memoria, recordamos sus campañas contra «El Socialista», y cómo procuraron amargar la vejez gloriosa de Pablo Iglesias.

...que esas campañas las inspiraba el restar adictos al órgano del socialismo español, para hacerse árbitros de él y vivir a su costa.

...que los que tenemos estómago nos purgamos todas las mañanas leyendo el órgano de March.

...que después de los efectos de la purga, utilizamos su papel, aunque no es nada higiénico, que digamos.

¿QUE ES UNA MONJA?

El final de su carrera es la misma. Pero su carrera no es igual. La atracción de la vida contemplativa, la huida de los «peligros del mundo», la idiotez familiar de tener una hija «santa», y, a lo mejor, un desengaño pasional, dan un gran contingente monjil. Y, claro, la naturaleza se impone fatalmente y las hermanas se hacen madres... Gracias a los padres.

¿QUE ES UNA BEATA?

Una mujer, más joven o más vieja. Pero, desde luego, fea. Indeseable. Sin enchufe posible, lo buscan en sacristías y confesonarios. En los «caballos de buena boca» que son los curas. Le enchufan a su padre.

¿QUE SON SOBRINAS?

Las hijas de las amas de los curas, sin padre conocido. Le conocen las amas, y los curas suponen que son ellos. Pero, a lo mejor, el ama se durmió en la era y no sabe quién era. Pero era igual.



Las extremas derechas en el Ayuntamiento de Madrid. ¡Horror!

MOVIMIENTO TEATRAL

Los últimos estrenos

He aquí las últimas novedades que nos han ofrecido las carteleras en toda España:

En el Liceo Cavernícola se estrenó la comedia titulada «Militares y paisanos», con un argumento algo manido, que no fué del agrado del público. En la obra se unen los dos elementos que indica el título, tomando como pretexto los incidentes de Casas Viejas para hacer caer al Gobierno.

Uno de los espectadores tomó parte en la representación de la farsa, y con breves palabras hizo ver al respetable público lo idiota del argumento y la poca consistencia de la obra, convenciendo a todos de que a los militares les toca obedecer y callar, y a los paisanos les hacen falta pruebas concretas para sostener ciertas calumnias.

La representación fué muy movida, pero al fin se impuso el parecer de los espectadores, y la comedia cayó en el más profundo de los olvidos.

En el teatro Lírico Radical se representa a diario la tragedia titulada «Obstrucción desesperada», original de don Ale el Tufitos.

La verdadera tragedia consiste en que el público no hace caso de la obra y los cómicos se van a tener que morder los codos de hambre.

A la gente, hoy por hoy, no le interesan estos lirismos. Además, ya se ha dado cuenta de los trucos y no le da la gana de hacer caso a los farsantes.

En el teatro Republicano Nacional continúa representándose, a teatro lleno, el bonito drama, en la mar de actos, original de Azaña, y que lleva por título «¡No os pongáis pesados, que no nos vamos!».

La obra cada día gusta más al pueblo, que con sus aplausos y su aliento da ánimos al director de la compañía para que continúe su campaña y no haga caso de los reventadores, que no faltan, porque ya dice el refrán que si la envidia fuera tiña, etc., etc.

Desde luego se trata de la obra más consolidada del año, y estará en el cartel un rato largo de tiempo, muy a satisfacción de la mayoría de los españoles.

«De las máquinas «Yost», na-

GOZOS DE SAN JOSE

La copla del Padre Isla

Frente por frente a la celda del reverendo P. Isla, gloria de nuestras letras, que inmortalizó su nombre en el Parnaso español con su regocijado «Fray Gerundio de Campazas» y la lindísima traducción de «Gil Blas de Santillana», había la de una buena moza recién casada que entretenía sus ocios en las ausencias de su marido lanzando pullas y coplas contra los frailes vecinos.

Nuestro poeta ensotado, que en la vida hacía continuo alarde de gentil humor y notable ingenio, como puede verse en las páginas de sus amenísimas obras y en sus «Cartas familiares», escuchábala sonriente, y al final siempre tenía un comentario cáustico, que solía ser un hondo alfilerazo para la casadilla impertinente.

Entre todas las diatribas únicamente había una que tuviese la virtud de sacarle de quicio, no siendo su reverencia hombre que se alborotara por poca cosa.

La copla que les molestaba decía así:

«Cuatro frailes franciscos,
cuatro del Carmen,
cuatro de la Victoria,
son doce frailes.»

Al erudito fraile le enfadaba más la letra por necia que por ofensiva.

Y acaeció que un día que por estar trabajando le molestó la cantora más que otras veces, se dijo:

—¡Vaya!; de aquí no paso. Ha llegado la hora de que yo también cante mi coplita.

Se asomó a la ventana de la celda y aderezando en su arrebolado rostro una seráfica sonrisa, entabló este breve diálogo con la buena moza:

—Vecinita, ¡Dios la guardel!

—Con que su reverencia me bendiga ya estoy guardada.

—Parece que está usted contenta...

—No tengo motivos para estar de mal humor. ...

—Y canta usted con mucha gracia y muy buen gusto.

—Favor que me hace su paternidad.

—No es ese el favor que yo le haría a usted. Solo me pesa de que no sepa usted entero ese cantar de los frailes que canta tan a menudo.

—Dígamele su merced si le sabe.

—Allá va: Oiga, hermana:

«Cuatro cuernos de toro,
cuatro de ciervo,
cuatro de tu marido
son doce cuernos.»

DIEGO SAN JOSE

da», es el título de un juguete cómico, original de Balbontín, que ha hecho reír en abundancia al público de los Bufos. Parece que el verdadero autor de la obra es un tal Pérez Cordeiro, que fué el que metió a Balbontín en estos belenes.

En provincias se ha estrenado una obra de Jardiel Ponceña, titulada «Usted tiene ojos de mujer fatal», que, según creemos, tiene la mar de gracia.

Según nos comunican, el sugestivo título no tiene nada que ver con doña Urraca.

La Sociedad de Espectáculos truculentos, que está integrada por el cuadro artístico-anarquista y patrocinada por los trogloditas, anuncia el próximo estreno de un melodrama a sangre y fuego, que aún no tiene título seguro, pero que se espera sea una continuación de los estrenados en Agosto del



La flor y nata del facio español

año pasado y en Enero del actual.

Auguramos un nuevo fracaso a los artistas aludidos, porque no hay que olvidar que el pueblo no se emociona con los melodramas, y que los de Asalto pegan bastante fuerte.

Este afán de estrenar variaciones sobre el mismo tema, ha cansado ya al público sensato, y el día que se harte del todo, se va a liar a bofetadas y no va a quedar entero ni el apuntador.

En el Circo han ocurrido diversas novedades, siendo la más destacada la unión de los graciosos excéntricos y tozudos de la hilaridad don Ale y Melquiades, que si es verdad que se unen, como afirman por ahí, van a formar una pareja que va a ser partirse de risa.

Otra novedad muy buena es la exhibición de tres agrarios que, por un verdadero milagro, se sostienen en dos patas nada más, cosa que causa la admiración de grandes y chicos.

Y, por último, se comenta mucho el próximo debut de Guerrini del Arroyo, formidable as del patín, que si no está patinando no está a gusto el hombre. Se asegura que el aludido artista patina siempre sobre una pista de hielo, para lo que le basta verter agua en el suelo y ponerse encima. El agua se congela a los veinte segundos.

Enhorabuena.



Y en cambio, las izquierdas, matan el tiempo regañando como las comadres.

Ayuntamiento de Madrid

Cinematógrafo nacional

Los éxitos de doña Urraca y demás contumaces del regocijo

Por unas cosas o por otras el caso es que la producción nacional no acababa de colocarse a la altura de las extranjeras, y la verdad es que incluso los mismos españoles les habíamos tomado «la fila» a las películas hechas en nuestro país.

Afortunadamente parece que la cosa ha variado, y nos complace señalar el hecho glorioso de que en plena Castilla haya surgido una estrella cinematográfica capaz de eclipsar a las que más brillo han alcanzado en Hollywood. Nos referimos a doña Urraca, que está este año que echa humo, y se va a meter en un bolsillo a la Greta Garbo y a la Clara Bow y a la Marlene Dietrich.

Claro que hay opiniones muy respetables que opinan que a quien va a eclipsar doña Urraca es a Pamplinas y a Toribio; pero esto se debe a que la buena señora no ha intervenido hasta ahora más que en programas cómicos, porque la tiene contratada la Compañía Paramun Tradicionalista, que todo lo que hace no pasan de ser películas de risa; pero es de esperar que en cuanto a esta señora se la pasen las tonterías de la juventud y la dé por sentar la cabeza, empiece a hacer cosas serias, y entonces es cuando nos vamos a tronchar de reírnos, digo, no: entonces es cuando vamos a ver lo buenísima que es.

Esperemos, esperemos a que se le pasen las tonterías propias de la juventud. Tarde o temprano tiene que llegar eso, porque la juventud se le pasó ya hace tiempo a doña Urraca, y ahora sólo la quedan las tonterías. Y no nos da la gana de creer que su tontería es crónica, como andan diciendo por ahí sus enemigos. Es más: nos atrevemos a jugarlos once pesetas con cuarenta a que doña Urraca es una mujer lista; lo que pasa es que sabe disimularlo muy bien, y que lo disimula porque no quiere destacar entre la gente que la rodea. Ya lo dice el refrán: «Donde



—La Virgen María concibió sin pecar.
—¡Ay, Padre! Yo quisiera como la Virgen María pero al revés: pecar sin concebir.

fueres, haz lo que vieres», y, claro, la mujer va donde está Victor Pradera, donde está Goicoechea, donde está José María Pemán, y ve y oye tantas idioteces, que ella ¿qué va a hacer, verdad? Pues imitarlos. Y los imita que da gusto.

Las últimas producciones de doña Urraca son graciosísimas, como todas las que constituyen

su repertorio. La primera, titulada «Los fascistas españoles queremos gobernar», tiene golpes muy buenos, como aquel cuando doña Urraca se yergue en pleno escenario, y sin que nadie lo remedie, dice que ella quiere ser nada menos que el jefe del Estado, que quiere estar de jefe de Estado... La gente se rió mucho, y contestó que

si quería estar en Estado que... bueno.

A la masa espectadora no la satisfizo mucho esta película por el argumento, que ya está muy manido, pues conviene tener en cuenta que eso de que una persona pida el Poder, y se quede a la luna de Valencia, lo ha representado infinidad de veces el gran comediante Melquiades Alvarez, por mal nombre llamado el chevalier español. Además, con la agravante de que Melquiades habla bastante mejor que doña Urraca, y se le dan mareos en los discursos, cosa que siempre es una diversión para el público, que pasa un rato muy bueno entre que si se muere o no se muere el orador.

La segunda cinta de doña Urraca se titula «¡Malvados republicanos!», y su asunto es mucho más original y divertido. La película pone de manifiesto que la República española se ha implantado mediante una traición, porque todo el mundo esperaba que ya que al rey le habían dao la patá charlot, por lo menos nombrarían Presidente de la República al simpaticote del cardenal Segura, que no será tan guapo como Alfonso, pero que todavía es más bruto. Los republicanos, sin hacer caso de estas cuestiones sentimentales, apartaron violentamente a los tíos cerrojos como Segura, y trajeron a las alturas de la nación a hombres sencillos y de talento.

La película demuestra cómo España paga ahora su equivocación bien cara, pues los gobernantes son hombres que hablan claramente al país, y no toleran las zancadillas ni los tapujos, que siempre han sido lo más característico de la política española en los tiempos de la Monarquía.

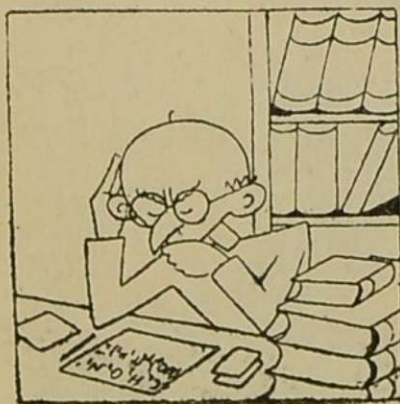
El público se rió mucho con esta segunda película, y parece que cunde la idea de aconsejar a Llapisera para que contrate a doña Urraca y la lleve en El Empastre.

La idea nos parece un acierto. Porque, ahora, sin bromas, doña Urraca tiene más gracia que el negro Aquilino. Y, además, es mejor músico.

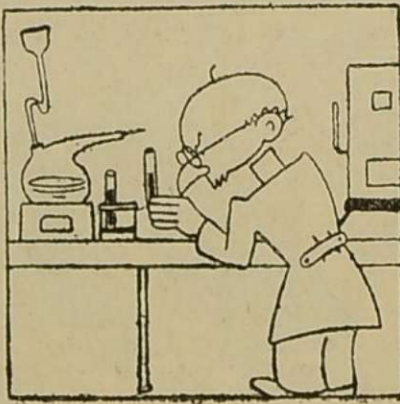
El negro Aquilino tocará muy bien el saxofón, pero ¡cómo toca doña Urraca el violón!

BIENHECHORES DE LA HUMANIDAD

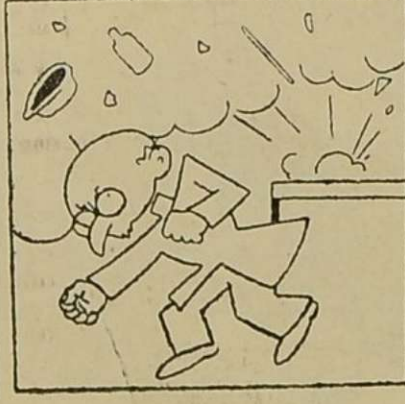
Por Menda



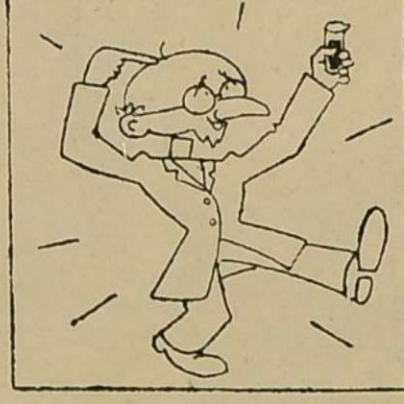
El sabio estudia, consulta, medita y se sacrifica.



Se pasa años encerrado en su laboratorio, trabajando.



Muchas veces arriesga la vida en beneficio de la ciencia.



Y al final dice: «¡Eureka! ¡He inventado un explosivo que con un gramo basta para despanzurrar 5.000 soldados!»

Ayuntamiento de Madrid

EL PARLAMENTO Y EL TEATRO

por Méndez Alvarez



JUGUETE

Habla un señor diputado, y Pérez Madrigal le interrumpe. Al quite Rodríguez Soriano.



COMEDIA

Un agrario habla de su acendrado patriotismo, de sus sacrificios por salvar a España (bostezos).



DRAMA

Se increpan unos a otros, se insultan, se desafían y arman la de San Quirín.



TRAGEDIA

Llegan a las manos y hay rotura de narices y desgarros en las ropas.

:-: Escuela de

- ¡Su señoría es un cobarde!
- ¡Y su señoría un gandul!
- Usted está engendrado en presidio y parido en galeras.
- Pues usted ni siquiera fué parido; fué defecado en una cuadra, como los boñigos.
- ¡Malhaya sea su padre!
- Su señoría no ha conocido el suyo, si no le diría lo mismo.
- Usted es un animal y un cretino.
- Y usted un cerdo y un ladrón.
- ¡Callese, hipopótamo, canguro, sinvergüenza!
- Eso será usted, que vive de las mujeres!
- ¡Qué habladora es su mamá!
- ¡Hijo de perra!
- ¡Besugo!
- ¡Ruñán! ¡Invertido!
- ¡Cabron!

Bueno, el pío lector creará que este edificante diálogo, mejor dicho: esta lluvia de pétalos de rosa, este florilegio de frases bellas, versallescas y galanas, lo hemos oído en la plaza de la Cebá una mañana de



REVISTA

Después del Waterloo marchan los diputados a casa luciendo sus desnudeces como cualquier vicepresidente del Martín.

bronca... Y no es así. Se equivocan. Se equivocan como se equivocó el Gobierno en lo de Casas Viejas.

Este versallesco diálogo no ha sido sorprendido en la plaza de la Cebá... ni siquiera en el penal de Ocaña, donde los

reclusos de traje pardo y mirada torva tienen más educación que Pérez Madrigal (pongamos por hombre educado), y cuando hablan emplean términos gramaticales y urbanos que para sí los quisiera el señor Balbontín.

Buenas Costumbres

Este edificante diálogo que reproducimos ha sido tomado taquígraficamente de una sesión del Congreso... ¿Del Congreso español? No. Del Congreso de Babia. Los diputados españoles están mejor educados que todo eso. Conscientes de la sagrada misión que desempeñan, se limitan a velar por los intereses de la patria, de la que son padres y abuelos. Sólo piensan en legislar serenamente, procurando que no se tuerza la balanza de la Justicia. Y ponen tal alteza de miras, tal comedimiento y lealtad, que así como antes se llamaba al teatro «Escuela de buenas costumbres», ahora es el Congreso, el Parlamento español, quien goza de ese privilegio, y goza de esa fama merecida.

Por algo cuenta entre su seno castos varones como Pildain, Gil Robles y Rodrigo Soriano. Por algo puede mostrar al mundo sesudos hombres como Lerroux y don Melquiades. Por algo el abastecedor de campanillas se ha hecho rico en pocos años, y eso que las funde por gruesas y de un metal más duro que la cabeza de Beunza.

COMETES

Cuando el Estado tenía religión — la de Roma — se obligaba a los presos a oír misa los domingos y fiestas de guardar. ¡Y de qué manera! Cada día, en su celda, con la condena en la puerta; y por el espacio abierto se miraba, o no, al altar, colocado sobre el centro. Y los «señores oficiales» se cuidaban de observar si asomaban la nariz los reclusos por el hueco de la condena.

También el «servicio religioso» se extendía a la cocina, cooperativa y reparto de rancho, a cargo de monjas. Y en cada celda, un pequeño crucifijo, tosco, negro, dramático, indicadísimo para colocarle entre las manos de los ajusticiados. Era un Cristo sin arte, pero admirablemente trágico.

Por Pascual se formaba una lista de los presos que confesarían y a favor de imparciales literos que no obligaban, ni condicionaban tampoco. Era voluntaria la confesión. Así como eran «obsesados» con el rancho «extraordinario» católicos y aicos.

Ahora, con motivo de discutirse la Ley de Congregaciones, la República impide los «servicios religiosos» en la cárcel. Los reclusos pueden recibir la visita de un sacerdote, naturalmente, como la de un médico, de un recaudador de contribuciones o de un primo segundo.

Por su parte, la Religión debe acudir a salvar las almas de los encarcelados, por amor de Dios, gratuitamente. Y cobrar a los presos ricos. ¡Los miles de duros que podría y debía dar por su absolución un March, por ejemplo!

Una leve aclaración, queridos traqueros:

Cuanto decimos del viejo régimen carcelario es cierto. Lo garantiza, en lo que respecta a la Cárcel Modelo, ¡nada menos que Modelol, de Madrid, el compañero que esto escribe, «concurrente asiduo» al Hotel de la Moncloa.

La penúltima declaración de Lerrux — porque a estas horas a habrá hecho otra, es que su partido es obrerista. Y para demostrarlo rotundamente «trío, otra vez, la espita del río al partido socialista. El último grito del obrerismo.

Estas cosas no pueden ser dichas más que a los postres de un banquete, en un comedor del extrarradio madrileño. Y a cinco pesetas el cubierto, con pan y vino comprendido. Eso es: comprendido... Todo comprendido.

La Urraca esa y los que a la sombra de sus faldas van mitineando por ahí, no ha-



—¿Qué le parece mi hija?
—No está mal, marquesa. Pero como le salga a usted va a tener que buscar un confesor más joven...

¡a mangan, a mangan!



Desde que los muy bondadosos varones de bonete y sotana vieron que iba en serio la amenaza de limpiarles el pesebre, se notó mucha efervescencia en todos sus centros y la gran cruzada de manguero empezó con más ahínco que las famosas que pusieron en la Historia al sucio y feroz Pedro el Ermitaño.

—¡Es preciso mangan por todos los medios imaginables! —pensaron, y así empezó la busca y captura del dinero ajeno.

Todos los párrocos se apresuraron a la lucha, y de todas



las parroquias salieron plávidas hojitas en las que se invocaban los más caros sentimientos para conseguir los mejores beneficios.

Los curas piden para decorar los templos, para tener buena luz, para ayudar a los pobres y desheredadas amas,



y hasta para que el Santo Padre tenga más cocineros que el rey de Túnez.

El manguero y el manguero son dos cosas imprescindibles para todo cura que se aprecie en algo.

Esto de que los reverendos busquen la plata ajena, nada tendría de particular, pues es faena propia de ellos; pero lo verdaderamente asombroso es que se atrevan, como in illo tempore, a pedir dinero a cambio de bulas autorizadas para comer carne, beber cazalla o tomar... el tranvía.

¡La caraba con barbas San Antón!

¡Qué requetepolares son estos gachós clericaloides!

¡Bula para comer carne! Como si quien tenga la suerte de pescar un filete tuviese tiempo de hablar con el párroco antes de hincar el diente.

¡Cualquiera pierde de vista un buen bocancho cuando tiene un curazo a su vera!

Me parece que a estas alturas no hay tome en serio ni a la bula de Meco. Lo que necesitamos todos es el filete, que el permiso papal nos interesa menos que el último discurso de Gil Robles.

Pero ¡cualquiera le quita a



un cura la idea de sablear a todo bicho viviente!

Mangan es su lema y no lo olvidarán per in sécula seculorum. Amén.

UN CIUDADANO

PETARDOS

Lo más sincero, lo más «grande», lo más republicano y, por lo tanto, patriótico que se ha dicho en una de las sesiones trascendentales de las Cortes, estuvo a cargo de Ossorio y Gallardo.

Hablaba de la hostilidad del ambiente. Y dijo estas frases maravillosas:

«Se dice que el ambiente nos es hostil. Ya lo veremos cuando vengan las elecciones. Yo probablemente no volveré, porque lo que yo represento cada vez tiene menos ambiente; pero ha de tenerse en cuenta que el ambiente no es lo mismo para todos.

Mediten los que creen en esta hostilidad, porque si frente a los votos de la mayoría de la Cámara se deja pasar ese ambiente, un día puede presentarse un caballero bien ataviado, con un sable y unas espuelas, que diga: ¡Dejadme paso, soy el ambiente!»

No todo han de ser pérdidas. Alguna vez puede ganarse.

A Lerroux le dan muchos disgustos sus amigos; por si Azafia y los socialistas le dieran pocos. Mas ¿y las consabidas compensaciones?... Ahorra se encarga de ellas Melquiades Alvarez.

Nada menos que el ya afónico loro asturiano ingresa en el partido radical. Pero... él sólo. Con todos sus correligionarios.

La fábula «El camello y la pulga», sino que al revés. No es que el pretencioso insecto se apea del camello para aliviar su carga. Aquí son unos insectos los que saltan sobre el camello y ofrecen empujarle. Para que corra más.

«Don Ale» está de plácemes. Ya tiene cuatro paladines más.

Estábamos rabiando por dirigir un piropo, uno sólo, a los agrarios. Y no había manera.

¡Por fin llega hoy y lo aprovechamos, claro, y con el júbilo de quien hallase una perla negra, un mirlo blanco o una completista con ortografía.

La minoría agraria, convencida de que el proyecto de Congregaciones se aprueba y que estaban haciendo el conocido indio, acordó no obstruccionar más.

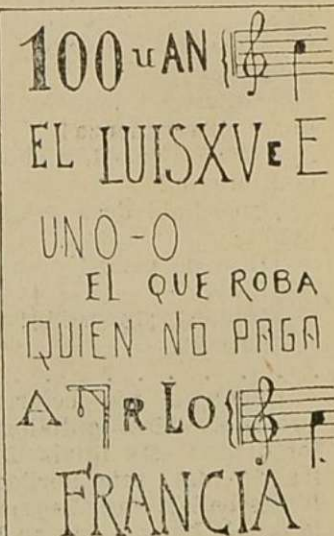
«En vista de que doña Leonor... etc., etc.»

¿A que no se convencer los furiosos lerrouxistas de que lo mismo debían hacer?

¡Miren ustedes que La Traca elogiando, aunque al final sería el mismo, a Beñza, Velasco, Gil Robles...!

Verdaderamente, no somos nadie...

REFRAN UNIVERSAL.



Solución al anterior:
Quien a cura abre su casa, los cuernos tendrá sin tasa.

cen más que originar alteraciones y disturbios. Y las autoridades republicanas tienen que defenderles de las justas indignaciones del pueblo, harlo ya de verse injuriado por esa gentezuela.

Esto no puede ser. A los enemigos, hidrófobos, del régimen no debe ampararles el régimen. Hay que ponerles bozal... y serretas. Y amarrarles «en blanca». Nada más.

Una vez más ha sido Maciá el encargado de dar, en nombre de Cataluña, lecciones de españolismo y republicanismo.

Las palabras del Avá no pueden ser más conmovedoras. «Están al lado de Azafia por admirarle como gobernante; le han dado y darán sus votos; juzgan que es necesario a la República, y ésta imprescindible a Cataluña. Y como catalanes y hombres de izquierda, están a su lado.»

¿Hay quien dé más?... Y ya puede ladrar contra ellos ese pobre hombre, «loco de la cabeza», que es Royo.

Cuando las cosas no se hacen bien desde un principio, la rectificación es forzosa. Y si no tardía, por lo menos, por lo menos retardadas. Y sin necesidad, como puede verse.

Hasta la saciedad hemos repetido que el proyecto de Congregaciones debió aprobarse a rajatabla, evitando maniobras más o menos «legalizadas», para retardar su aprobación. Evitarla, jamás, desde luego.

Y es ahora, al cabo de las mil y tantas, discutiéndose el Título II, cuando la Comisión se daba cuenta de que se habían tolerado — es la palabra — diecisiete discursos, con sus rectificaciones, más todos los abusos obstruccionistas.

Y es entonces cuando los señores de la Comisión deciden no contestar al aluvión de enmiendas de los cardícolos.

¡Con lo fácil que era en

viarles, parlamentariamente, a la M... Seca!...

Romanones se halla cazando. ¡Buena escopeta fué siempre el señor de Guadalajara!

Y de tres cuartas partes de España!

¡Qué poquísimas piezas se le escaparon!

En los cotos ministeriales no se vió nunca puntería semejante. En la caza «a la espera», nadie con su paciencia y seguridad.

Hoy, cuando «ya todo ha pasado — como pasa un sueño», que dijo el poeta —, el señor de la Alcarria, y con fincas en todo el mapa, se dedica al pobre conejo, a la codorniz, siempre «sencilla», y a la perdiz, que tampoco es «doble», como no vaya emparejada.

Romanones añorará sus tiempos de cazador de R. O., cuando le cargaban las escopetas. Y le amarraban las piezas mayores y menores. Sobre todo las caseras.

Ahora, que don Alvaro sabe siempre lo que caza.

Y lo que se pesca.

Sabemos, por la Prensa, la gran difusora, que la Asamblea Constituyente del Perú ha sancionado la expulsión de veintitrés diputados, detenidos por agitadores.

Y aquí, en España, tolerando a los Sediles, Balbontín, Soriano, pongamos por de la zurda, y a los Gasset, Fanjul, Gil Robles, Villanova, pongamos por chacales de la extrema cavernícola.

Eso, lo saben hasta en Lima. Pero no lo toleran. Eso lo sabemos hasta en España.

El más autorizado de los agrarios, Martínez de Velasco, dice que «la táctica seguida por Lerroux es equivocada. Unas veces huye y otras no da la cara». Todo es uno y lo mismo.

Ya le ha conocido hasta Martínez.

¡Si Ossorio y Gallardo qui-

siera! Hemos de repetirlo. Es el monárquico más republicano. Pero sin claudicar. Y más patriota que Lerroux y todas sus huestes hambrientas.

Don Angel es un cerebro, y un parlamentario. Y suscribe el criterio de Azafia de considerar al Parlamento como instrumento oficial de la opinión y la maravilla que haya parlamentarios que se enojen al oír eso.

¡Si Ossorio y Gallardo quisiera! Pero no quiere. No quiere hacer el juego a los impacientes. Y hace bien. Y no quiere gobernar. Y hace mal.

El número de revista introducido en los mítines de las «Desertoras del Fogón», ha tenido las naturales consecuencias.

El desfile de «margaritas» estaría bien para los tíos de la boina si fuesen chicas guapas, cachondas ellas, y con eburneidades que obligaran a rugir a los viejos sucios del partido y a los pocos jóvenes que no son maricas.

Pero ¿ese numerito?... ¡Vamos, hombre! Y llamarlas «margaritas»... O les quitan esa denominación, o no irá nadie a los mítines. Dicen que es «echarles margaritas a cerdos». Y es verdad. Pero no quieren confesar que son unos grandísimos cerdos. Modestos que son.

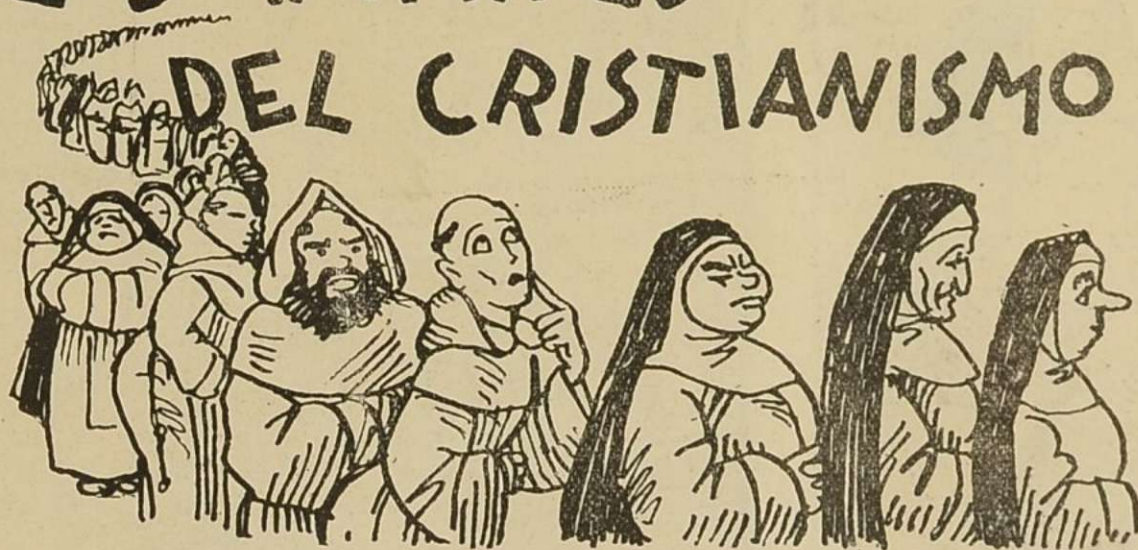
Don Luis Lucia es presidente de eso que llaman las «derechas autónomas». Conviene distinguir, porque todos los partidistas tienen la derecha. Que no es igual que tenerla derecha. Esto ya es más difícil.

Lucia y Gil Robles, con la valiosa ayuda de treinta y dos partidarios y un guarda del Parque del Oeste, natural de Brihuega, van a acabar con el marxismo «por Dios y por España».

Pues nada. Que perdonen. Que perdonen «por Dios»; que por España, bien perdonados están.

Ayuntamiento de Madrid

LOS MARTIRES DEL CRISTIANISMO



Es indudable que el Cristianismo infunde a sus prosélitos un espíritu de sacrificio que llega en algunos casos al martirologio. Especialmente he podido observarlo en las mujeres — dijo Manolo Gallardo, hombre joven, bien parecido, rico y librepensador. — Para demostrarlo os voy a contar un caso que me ha sucedido el otro día.

El narrador encendió un pitillo y comenzó su relato.

“Estaba yo solo en la garçoniere que tengo instalada para mis aventuras amorosas, algo malhumorado por haber esperado inútilmente a una de mis conquistas, cuando sonó el timbre de la puerta. Creyendo que era la mujer que esperaba fui a abrir encontrándome con la sorpresa de que quien había llamado era una monja.

—¿Qué desea?—le pregunté.

—Una limosna para los niños pobres:

Ya sabéis el odio que encierro dentro de mí para las órdenes religiosas. Examiné a la pedigueña. Era joven, su rostro blanco mate, de monja era perfecto, sus ojos hipócritamente bajos estaban sombreados por largas y tupidas pestañas. Bajo los hábitos groseros y antiestéticos se adivinaba un cuerpo espléndido de mujer joven.

Una idea diabólica cruzó por mi imaginación y pregunté a la monja:

—¿Qué le impulsa a usted hermana a pedir para los niños pobres?

—La caridad—me contestó sin levantar la vista.

—¿Y realizaría usted por cumplir la caridad toda clase de sacrificios?

—Dios Nuestro Señor así nos lo ordena. Nuestra vida es un continuo sacrificio que a él le dedicamos.

—Entonces ¿sería usted capaz de llegar al martirio en bien de sus semejantes?

—No me atrevo a esperar que Dios conceda semejante

felicidad a esta humilde sierva suya.

—¿Si se le presentara la ocasión de sacrificarse en bien de la religión y de los pobres niños encomendados a su caridad cristiana, no vacilaría en aceptar el sacrificio?

—Cumpliría sin vacilar la voluntad del Señor.

—Pues voy a proporcionarle esa ocasión.

Por primera vez me miró



de frente algo inquieta y, mujer al fin, plena de curiosidad.

—Yo soy un réprobo, un ateo, un enemigo de la Religión.

—¡La misericordia de Dios es infinita! No hay pecado que no perdone su divina clemencia.

—Bueno, escuche, hermana. Yo soy rico. Vea: aquí tengo diez mil pesetas. Con este dinero podrán ustedes atender numerosas necesidades de los pobres niños que tienen acogidos. Yo estoy dispuesto a dárselas a usted.

—Dios le premiará su caridad y la comunidad le tendrá presente en sus oraciones.

—No quiero ni necesito nada de eso. Yo le doy las diez mil pesetas, pero a condición de que usted me demuestre que tiene espíritu de sacrificio, que está dispuesta al martirologio en bien de la religión y de los niños. Yo le pido un sacrificio bien pequeño. Un martirio insignificante comparado con el que sufrieron los santos que perecieron abrasados en las llamas o torturados con hierros candentes.

La monja escuchaba con la cabeza baja.

—Yo le pido únicamente su cuerpo, durante unas horas. Mientras usted sacrifica a mi lujuria lo que es transitorio y que se convertirá en polvo, su alma se elevará al Señor, satisfecha de poder aumentar el bienestar de los niños asilados a cambio de su martirio.

Ella no contestaba.

—Si no acepta, me demostraré que es falsa hipocresía su fingida caridad. Cuanta más sufra aceptando mi proposición, cuanto más le avergüence, más meritorio será el sacrificio a los ojos de Dios. Ahora, elija: pase o váyase.

Permaneció un momento, quieta, inmutable, con la cabeza baja y al fin entró diciendo con voz trémula.

—¡Señor: hágase tu santa voluntad!

Entró en la confortable habitación y un minuto después mi mano temblorosa le había quitado la antistética toca dejando en libertad la media melena de reflejos bronceados. Después cayó el grosero hábito y la burda ropa interior y quedó al descubierto su cuerpo superior a como lo había supuesto mi imaginación. Un cuerpo joven, blanco, de suaves redondeces sobre el que caí como león en celo.

Ella como iluminada dejaba hacer.

Luego no sé si lanzaba sollozos, quejas, suspiros o gritos de placer.

Únicamente le oía gritar apretándose contra mí:

—¡Señor, más martirio! ¡Dame más martirio! ¡Martiriza bien a esta humilde sierva!

Al fin la dejé. Ella, perdida la noción de todo parecía no verme. Con los ojos vueltos, la boca entreabierta, impudicamente tumbada boca arriba, decía como si no me viera.

—¡Más martirio! ¡Más martirio!

Pero yo ya no podía martirizarla más.

Al fin volvió en sí y lentamente se vistió con la cabeza baja, como antes del sacrificio. Al ponerse el crucifijo, lo besó y dijo:

—¡Gracias, Dios mío!

Luego cogió los billetes de banco, los guardó en su faltriquera y salió tan humilde, tan callada, tan suavemente como había entrado.

Únicamente ya en el dintel de la puerta exclamó sin mirarme:

—Que la divina misericordia sea clemente con usted, hermano.

Y desapareció en la semi-obscuridad de la escalera.

—Verdaderamente, el caso es muy interesante — comentó un amigo.

—Y único — dijo otro.

—¿Y no has vuelto a tener noticias de la monja, ni sabes quién es — preguntó un tercero.

—No, pero me ha ocurrido una cosa espantosa. He tenido que mudarme de garçoniere, porque a partir del día siguiente de mi aventura hasta ayer por la tarde han llamado a mi puerta pidiendo limosna más de doscientas monjas, feas, guapas, gordas, bigotu-



das altas y bajas y lo que es peor ¡más de cien frailes jovencitos y almibarados y hasta alguno de ellos con barbas hasta la cintura! Es cuando me he convencido de los muchos mártires con que cuenta la iglesia católica.

F. P.



—Yo soy la doncella del Marqués.
—¿Quieres dejar de serlo?

¿Es santo el cura de Villacaverna del Monte?

Villacaverna del Monte, 17.—Ha estado a punto de surgir en este honrado pueblo una tremenda colisión que, afortunadamente, ha podido conjurarse.

La cosa viene de antiguo. El señor cura de esta parroquia, que atiende por don Ramón, y cuando oye ruido de dueros, aunque sean sevillanos, vino destinado a este pueblo en 1918, y ya entonces los feligreses notaron que de su personilla se desprendía un cierto tufllo a chotuno, que, en particular, en verano adquiría intensidad insospechada.

La natural buena educación de los vecinos de este honrado pueblo y el temor a indisponerse con el cura, que era muy amigo del cacique, les hicieron no darse por aludidos sobre el "perfume" que rodeaba al cura, limitándose a ir a misa con el pañuelo bien impregnado en agua de colonia, única manera de amortiguar algo la peste, si bien no se lograba hacer desaparecer por completo.

Pasaron los años, y el olor del cura fué haciéndose más intenso e insoportable, hasta el extremo de que, en 1926, una desgraciada joven que fué a confesarse con don Ramón tuvo que ser asistida de una gravísima intoxicación producida por las emanaciones del curazo, viéndose obligada a guardar cama por espacio de seis meses, y teniendo luego que trasladarse a la sierra para purificar sus pulmones con aquel aire tan puro.

En aquella fecha los vecinos, justamente alarmados, elevaron una respetuosa instancia al alcalde solicitando las necesarias medidas de salubridad e higiene; pero como, en aquel tiempo era

peligrosísimo meterse con el clero, no solamente no fueron atendidas las reclamaciones, sino que seis vecinos firmantes de la solicitud fueron condenados a cadena perpetua por atrevidos.

Todo siguió, pues, igual, y el cura, venga a oler, y a oler, y a oler, y venga a causar trastornos.

En 1928 una señora que estaba en estado, tuvo la desgracia de cruzarse con don Ramón en la calle de Prim, que es muy estrecha, y a consecuencia de la peste abortó en plena vía pública.

En el mismo año el ensotano-do fué a atender a la suegra del señor Braulio, el tratante en cerdos, y enareció la atmósfera de tal manera, que fallecieron, a las pocas horas, la suegra de Braulio, dos criadas y 287 cerdos que estaban en un corral próximo. Braulio y su mujer salvaron la vida, gracias a que se encontraban en el Uruguay por aquellas fechas.

Por fin, al venir la República, las fuerzas vivas de la localidad, temerosas de que siguiendo así don Ramón las iba a convertir en fuerzas muertas, decidieron obligar al cura a lavarse todo el cuerpo, aunque no fuera más que una vez en la vida.

Don Ramón se echó a llorar como un chiquillo, y pidió que no le obligaran a hacer ese sacrificio, porque en los cincuenta y tres años que tiene no recordaba haberse lavado jamás los pies, y temía que, por la falta de costumbre, podría sobrevenirle alguna gravísima enfermedad.

Con el fin de captarse las simpatías del pueblo, aseguró que su olor característico no era debido a la suciedad, sino que se



¡Oh, padres que tenéis hijos!
¡Hijos que tenéis abuelas!
¡Abuelas que tenéis yernos,
y yernos que tenéis suegras!
Escuchad el vil relato
d' una terrible tragedia,
espeluznante y macabra,
ocurrida en Casas Viejas
un jueves por la mañana,
a eso de las diez y media.
Tan terrible fué la cosa,
tan grave y sangrienta,
que se enfrió el corazón

y se me aflojan las piernas,
poniendoseme de punta
el pelo de la cabeza
al intentar el relato
de tan terrible tragedia.
Un monstruo fachendoso,
más fiero que cien mil fieras,
y con peor corazón
que el corazón de una hiena,
cometió l' hazaña vil
de no respetar doncellas
y de toda su dignidad
a los niños y a las niñas,

dejando los gallineros
más limpios que una patena.
Luego, en un campo cercano,
se hicieron una paella,
y hubo brindis y champaña
y discursos de hora y media,
sin contar que don Lacandru,
que es detective de pega,
se tenía que enterar
y armar la marimorena
que se le armado en el Congreso
y de toda su dignidad
 Hoy están los doncellas

mis marchitos que una acelga,
esperando que Lerroux
diga como se gobierna;
pero desde el banco azul,
con Gil Robles a la izquierda,
y Tedeschini y Segura
sentaditos a la derecha,
con el rosario en la mano,
dos trabucos y escopeta.
¡Oh, padres que tenéis hijos!
¡Hijos que tenéis abuelas!
¡Abuelas que tenéis yernos,
y yernos que tenéis suegras!

trataba de lo que se denomina
olor de santidad, añadiendo que
para el pueblo debía ser un orgullo
que su párioco fuera un
elegido del cielo.

Aunque parezca increíble que
esta sandez pueda ser creída por
nadie, el caso es que los caverní-
colas de esta localidad se lo
creyeron a pies juntillas, y ape-
zaron a defender a don Ramón,
y a adorarlo, y a rodearlo, aguan-
tándose las náuseas preñadas
por el olor, por estimar que eran
náuseas santas.

Así ha transcurrido una tem-
porada, en la que los hombres
liberales del pueblo, no queriendo
buscar a la región un día de luz,
estuvieron aguantándose y espe-
rando a que los cavernícolas com-
prendieran la verdad de todo y
se pusieran de su parte.

Pero los hombres liberales pa-
recen tontos, porque esperar que
los cavernícolas comprendan la
verdad, es como esperar que la
Millán Astray haga buenas co-
medias. Algo imposible.

Por fin, hace tres días llegó
la gota que hace rebosar el vaso,
que fué la siguiente:

Esta localidad cifra su mayor
orgullo en la posesión de un hor-
moso jardín, cuajado de flores
lindas y de cantarines pajaritos.
Bueno; pues hace tres días, don
Ramón fué a rezar sus oracio-
nes al jardín indicado, y a los
veinte minutos se habían secado
los rosales, se habían muerto to-
dos los pajaritos y las hojas de
los árboles eran de color anari-
lento y putrefacto.

Entonces, el pueblo en masa
se apoderó del cura, después de
proveerse todo el mundo de care-
tas contra los gases asfixiantes, y
entablaron negociaciones con los
cavernícolas, según las cuales, si

—después de fregar bien a don Ra-
món seguía despidiendo el mismo
olor, se convencerían de que era
el auténtico olor de santidad, y
no volverían a molestarle, y, ade-
más, todo el vecindario se haría
cavernícola furibundo.

Después condujeron al río al
preso, mandaron traer dos arro-
bas de lejía negra, cien kilos de
jabón, un volquete de arena de
fregar suelo, catorce duros de es-
tropajos, y, entre todos, empen-
dieron la ruda y arriesgada la-
bor de sacar brillo al curazo.

Bueno; fué un milagro. A las
doce horas de estarle dando lejía
y jabón moreno, estaba el tío
de lo más blanquito y de lo más
guapo. En la actualidad pesa
once kilos menos, y parece más
pequeño y más delgado, pero da
gusto verlo, y hasta huele bien!

Pero para que se vea lo que
son las cosas, ahora los caverní-
colas ni se hablan con él porque
dicen que les ha engañado, y que
un buen cura no debe dar nunca
el triunfo a las izquierdas ni
a los hipócritas.

Así que, antes de dejar-
se brñar, debió perorar como los
mártires cristianos que fenecie-
ron bajo el Imperio de Roma.

En particular, las señoras
gordas y cristoleras dicen que na-
rece mentira que una persona de-
cente se atreva a lañarse el
cuerpo, asegurando que la que
más y la que menos de ellas tie-
ne cincuenta añitos y tampoco
se han lavado jamás, a pesar de
que también tienen olor de san-
tidad de ese que da asco.

En el río no ha quedado vi-
pez con vida, y se ha avisado a
los pueblos cercanos para que,
hasta que se renueve la corriente,
no se les ocurra acercarse al cau-
ce para evitar epidemias.



—Tienes carita de santo, patitas de bailaor, boquita
de semental y nariz d' emperador.
—Mira, chica; menos Albiñana dime lo que quieras.



ENCICLOPEDIA ESPESA

Para hacerse sabio en pocas lecciones. Cultura por entregas. El que no se entera de lo que no le importa es porque no quiere.

Por Fernando Perdiguero.

Ilustraciones de Menda.



ACTIVAMENTE. — Como trabaja el maestro Serrano desde hace treinta y cinco años en la partitura de "La Venta de los Gatos".

ACTOR. — Señor que es incapaz de aprenderse de memoria un papel.

ACTRIZ. — Señorita que llega tarde a los ensayos, y que se dedica a hablar mal de sus compañeras.

ACUATICO. — El vino de las tabernas.

ACUDIR. — Lo que hace un fraile cuando sueñan un duro.

ACUSA (Rosario de). — Notable escritora y poetisa española que dedicó un soneto al alzamiento de Villacampa, en vez de dedicar artículos a los curas y beatas de Polonia, como hace Sofía Casanova.

ACUSAR. — Lo que hace el pueblo con Alfonso y su cuadrilla.

ACHACOSO. — Del partido constitucionalista.

ACHICORIA. — Café de bar o de casa de huéspedes.

ADAN. — Primer gorila que hubo en el mundo, y que tiene la culpa de que estemos en esta pajolera vida usted y yo, y el otro y el de más allá. Al pobre hombre le organizaron una encerrona con una tal Eva, y le hicieron casarse. Por cierto que dicen que el origen de todo fué una manzana; pero no; fué el "miembrillo".

ADAMANTOBLASTO. — Célula de la membrana adamantina del folículo dentario que segrega los prismas del esmalte. Palabra de honor. Yo no tengo la culpa, pero es verdad.

ADECUADO. — Apropiado o que tiene condiciones propias para el uso a que se destina. Así, por ejemplo, una horca es adecuada para Alfonso, una caverna para Pildain y un trapezio para don "Ale".

ADEFESIO. — Dama catequista solterona.

ADELGAZAR. — Palabra que sume en bellas ilusiones a don Pedro Rico.

ADENTRO. — Sitio donde les queda el monarquismo a algunos generales.

ADEPTOS. — Los que busca Miguel Maura.

ADHERENCIA. — La de los socialistas a los cargos.

ADIOS. — ¡Adiós, hombre, que usted siga bien!

ADITAS. — Descendientes de Cam, hijos de Ad, quien, según la tradición, casó con mil mujeres y tuvo 4.000 hijos. Parece ser que tenía 2.000 cuernos, o sea a dos por mujer. No sabiendo qué hacer con tanto niño fundó los Exploradores, y puso varios continentes, con lo cual el hombre iba tirando. Lo mataron a disgustos sus mil suegras y sus tres mil ochocientas cuñadas. ¡Descanse en paz el pobre idiota!

ADJETIVO. — Parte de la oración que califica al sustantivo, como por ejemplo: Rey cretino, cura sinvergüenza, fraile gordo, etc.

ADMINISTRACION. — Acción o efecto de administrar.

ADMINISTRACION ECLESIASTICA. — Desde los primeros tiempos de su existencia la Iglesia se preocupó antes que nada de llevarse el dinero fresco de los fieles con diversos pretextos. Primero se inventó lo de los diezmos, que consistía en que un pobre hombre se estaba trabajando para luego darle la décima parte de la cosecha a cuatro bigardos con sotana. Luego se inventaron lo de la Caja de Ahorros celestial poniendo precio a las almas. Así,

por seis reales, se saca del purgatorio el alma de un peón de albañil; por seis pesetas, la de un empleado de Correos; por seiscientos, la de un ingeniero de Caminos, Canales y Puertos, y por diez mil, la de Romanones. La Iglesia lo cobra todo, desde la silla para sentarse los fieles hasta los cojines donde se arrojan los que se casan. A Dios hay que irle con el dinero por delante, si no, no le hace a usted caso ni Dios.

ADMINISTRACION PUBLICA. — Durante la Monarquía consistía en robar legalmente, y durante la dictadura en robar ilegalmente. El dinero del pueblo se repartía en negocios sucios, comisiones, dietas y adjudicaciones a contrabandistas, caciques, obispos, ministros y políticos negociantes.

ADMINISTRACION MILITAR. — Organización que en la mencionada época servía para que en Marruecos se gastara un millón diario, y encima nos pegaran los moros, para que los soldados comieran un rancho infecto y para que después de gastar cinco mil millones en veinte años, no tengamos más que cañones de hojalata y fusiles de cartón. ¡Y que todavía haya retirados de los que corrieron en Annual que se atreven a oponerse a la República y a censurar a Azaña! ¡A Bata, con ellos!

ADMINISTRADOR. — Simpático señor que en los periódicos es el encargado de pagar a los redactores y colaboradores, y al cual me complazco, desde aquí, en enviar el testimonio de mi mayor consideración y afecto. ¡Me puede usted anticipar veinticinco pesetas, señor administrador?

ADMIRABLE. — La Constitución de la República.

ADMIRADOR. — Ciudadano que se parte la crisma con cualquiera discutiendo que su torero es el mejor o el que le envía ramos de flores a las artistas guapas, o los que suelen enviarnos a los escritores billetes de mil pesetas, cajas de puros, jamones y otros obsequios cuando les gusta un artículo nuestro.

ADONIS. — Dios griego que era algo así como el chulo de



Adonis

Venus Astartea. Era mucho más guapo que Sigfrido Blasco y que Fernando de los Ríos.

ADOQUIN. — Ministro de la dictadura.

ADORABLE. — Monja guapa.

ADORACION NOCTURNA. — La que se merece una monja guapa. Truco que se buscan los cavernícolas para hacer creer a sus mujeres que van a adorar al Santísimo, y adonde se van es al cabaret.

ADORMIDERA. — Artículo de Ingenio D' Ors.

ADUANA. — Despacho pa-

ra cobrar el impuesto que se paga al pasar la frontera, y que ha servido para que se lleven el dinero los ex nobles sin nobleza que se fueron a Francia. También servía para proteger, con ventajas arancelarias, a los industriales amigos de los políticos monárquicos, y para que negociantes, tipo March, ignoraran su existencia.

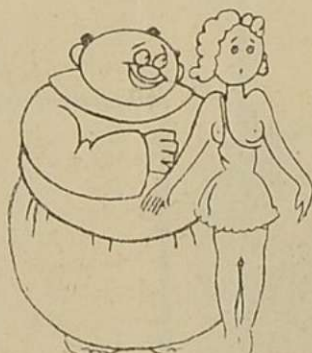
ADUAR. — Barrio del extrarradio de Madrid.

ADULADOR. — "A B C".

ADULTERACION. — Mixtificación de las substancias, en especial las alimenticias. En España se ha llegado a la perfección en esto de tomarle el pelo al consumidor, y se conocen muy buenas recetas usadas por los comerciantes, por ejemplo: Para fabricar leche: Agua, veso, bicarbonato. Balcas: Gasa fenicada con sal y prensada. Café: Serrín con tinta china. Pimentón: Ladrillo molido. Chorizos: Pedazos de neumático, alpargatas viejas, tronchos de lechuga y pellejos de carne, bien picadito y mezclado con pintura colorada.

ADULTERADOR. — Tabernero.

ADULTERIO. — Acto mediante el cual un señor o una señora le ponen los cuernos a su mujer o a su marido. Desde luego, la mujer debe abstenerse de practicar tan fea costumbre. En el hombre no está



Adulterio

mal visto, porque hay por ahí cada señora, que no es la señora de uno, que ¡bueno...! También se llama adulterio al que comete el ama de cura que engaña al cura con el sacristán. Es frequentísimo.

ADULTO. — Edad a la cual ya empieza uno a quedar bien con las damas.

ADUNCIRROSTRO. — Ave que tiene el pico corvo, como, por ejemplo, el pájaro Cambó.

ADUSTO. — Azaña.

ADVENEDIZO. — Miguel Maura a la República.

ADVERBIO. — Gram. Parte de la oración que modifica el verbo. Puede ser de modo, lugar, tiempo, etc. También es comparativo; como, por ejemplo: «Albiñana es tan bruto como Martínez Anido»; o superlativo. Ejemplo: «Alfonsete es ciertísimamente un sinvergüenza». Cuando dos adverbios van uno a continuación de otro y ambos terminan en *mente*, sólo se pone la terminación en el último; como en la frase: «Sanjurjo obró cobarde y caudallescamente».

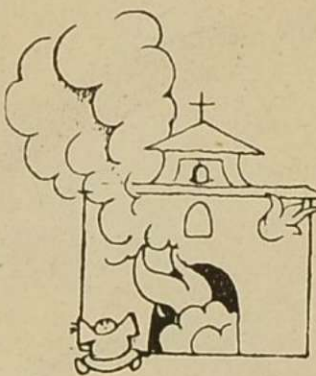
ADVERSAMENTE. — Como se les presentan las votaciones parlamentarias a los agrarios.

ADVERSARIO. — Lo que los republicanos de izquierda debemos llamar a Lerroxx.

ADVERTENCIA. — La que me de los conventos; pero los frailes no han hecho caso. ¡Allá ellos!

AEPIORNIS. — Ave cuyos restos fósiles se han encontrado en Madagascar. También se han hallado huevos suyos, que

tienen ocho litros de capacidad, por lo cual también se conoce



Advertencia

a dicho animal con el nombre de «ave republicana».

AEREO. — Pertenciente o relativo al aire, como los presupuestos de la Dictadura. *Música aérea.* La que el público dedica a Ortega, Lalandia y otros toreros por el estilo.

AERODROMO. — Lugar que en tiempos de la infecta Monarquía servía para que el primo de Alfonso apelidado Orleáns se embolsara buenas comisiones y dietas, a cuenta de la muerte de numerosos pilotos que volaban en aeroplanos desvencijados, a los cuales se les caían las alas. Hoy los aerodromos han servido para que el repugnante ex general Barrera los haya reconstruido todos, acompañado del cavernícola Ansaldo, en cuyo aeroplano se fugó.

AEROFOBIA. — Horror al aire, o sea la que sienten los curas, frailes y monjas, a quienes molestan el aire puro y la luz del sol, que jamás entran en sus cavernas.

AEROPLANO. — Aparato para romperse la crisma.

AFABILIDAD. — La que siempre ha distinguido a la Guardia civil.

AFAN. — El que sienten los jesuitas por reunir dinero.

AFANAR. — Delicada operación que le hacen a usted los frailes, como se descuide y no se abroche bien el bolsillo de la cartera.

AFECTADO. — Discurso de Ortega y Gasset (D. Pepe).

AFEITAR. — (En seco.) Lo que está haciendo Azaña a los cavernícolas.

AFEMINADO. — Jovencito de los luises. Jesuita joven.

AFEMINAR. — Lo que hacen los frailes con los alumnos de sus colegios.

AFERRARSE. — Lo que han hecho los socialistas a los cargos.

AFILAR. — Sacar filo a un instrumento cortante. Los jesuitas afilan las uñas cuando ven en perspectiva alguna herencia.

AFILIAR. — Acto que han realizado en el partido radical la mayoría de los antiguos de la U. P.

AFINCADO. — Lamamié de Clairac.

AFINIDAD. — La que existía entre Alfonso del Bombón y todos los que tenían negocios sucios en España.

AFIRMACION. — Acción de afirmar una cosa. Ejemplo: «Gil Robles es tonto de la cabeza».

AFLIGIDO. — El monárquico después del 10 de agosto.

AFLOJAMIENTO. — Lo que se siente al ver a una beata vieja.

AFONICO. — Como se quedó el pueblo español el 14 de abril, de tanto gritar «¡Viva la República!».

AFORISMO. — Breve frase que contiene un precepto juicioso, especialmente higiénico; como, por ejemplo: «Quien de

salud quiera hartura, no se trate con el cura».

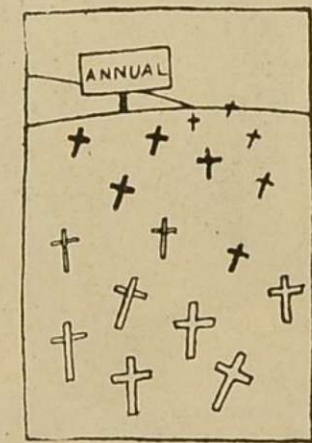
AFORTUNADAMENTE. — Ya no existe la Monarquía.

AFORTUNADO. — Alfonso. En otro país le hubieran coigado.

AFRANCESADO. — Alba.

AFRENTA. — Lo que constituyó la Dictadura para España.

AFRICA. — Parte del Mundo situada al pie de Europa. Está casi toda ella llena de salvajes, ahora, sobre todo, que España ha mandado para Villa Cisneros una buena remesa. El infecto Alfonso del Bombón llevó durante su asqueroso reinado el sobrenombre de «el Africano», debido a lo bestia que era. En Africa se encuentra situado Marruecos, del cual



Paisaje de Africa

hablaremos largo y tendido cuando lleguemos a la M, en la cual nos encontraremos a muchos generales y personajes de la Monarquía.

AGALLAS. — El que más (tiene en España,

dicen que es Manuel Azaña.

AGAMENON. — Otro de los muchos cornudos que han de figurar en esta magna obra. Era prudente, valeroso, sabio y bueno, y a pesar de eso su esposa, Clitemnestra, le dió muerte de acuerdo con su amante. ¡Está visto que lo mejor es ser un sinvergüenza!

¡Para lo que se lo agradezcan a uno!

AGARRADO. — Como está Madariaga a la Embajada de España en París.

AGASTRARIO. — Dícese de los animales que carecen de intestino, lo que quiere decir que entre ellos no se encuentran los frailes.

AGAZAPARSE. — Lo que hizo Barrera después del 10 de Agosto.

AGENCIA. — Oficina de negocios. Las hay de muchas clases. Alfonso, cuando era rey, tenía establecida una en Palacio para realizar toda cla-

se de negocios sucios. Bastaba que un español pidiese cualquier privilegio inhumano para que se lo concediese mediante unas pesetas o unas acciones liberadas.

AGENCIA ELECTORAL MONARQUICA.

se de negocios sucios. Bastaba que un español pidiese cualquier privilegio inhumano para que se lo concediese mediante unas pesetas o unas acciones liberadas.

AGENCIA ELECTORAL MONARQUICA.

se de negocios sucios. Bastaba que un español pidiese cualquier privilegio inhumano para que se lo concediese mediante unas pesetas o unas acciones liberadas.

AGENCIA ELECTORAL MONARQUICA.

se de negocios sucios. Bastaba que un español pidiese cualquier privilegio inhumano para que se lo concediese mediante unas pesetas o unas acciones liberadas.

AGENCIA ELECTORAL MONARQUICA.

se de negocios sucios. Bastaba que un español pidiese cualquier privilegio inhumano para que se lo concediese mediante unas pesetas o unas acciones liberadas.

AGENCIA ELECTORAL MONARQUICA.

se de negocios sucios. Bastaba que un español pidiese cualquier privilegio inhumano para que se lo concediese mediante unas pesetas o unas acciones liberadas.

AGENCIA ELECTORAL MONARQUICA. tiene esta una agencia ticano, cursales se puede para el C. ELECTORAL nárquicos tiempos ra adquisi precios. AGEN tas para Empléas saber cobrar no estar anotar mo rece nejo en adobo, tiva, cita beatas. AGIL fonsete. corria AGIO con las parador autorid AGIE mendic cantaba asno p nativos mente que va también plas y el lego AGIS parta, Quirrog los ari tió sus pesinos sares denaro que a una t neros tiempo AGI aunque AGL que se cencio tud, y ja, se mo. J AGO por el monár nobles AGO año, quicos los fa fueron obrero en A sinver cohar ca E acapa des c onde precio pobre AG los c publi AG A Virtu jurjo AG Revo aunq paño tros talen de la Repú blica cer j mos Espa AG de l rior. beci das l capa curas. AC cen sitio legio AC públ evita

AGENCIA DIVINA. — Dios tiene establecida en el mundo una agencia que se llama Vaticano, con millones de sucursales en el mundo. En ellas se pueden comprar los pases para el Cielo por poco dinero.

ELECTORAL. — Los monárquicos las establecieron en tiempos que ¡ay! pasaron para adquirir votos a diferentes precios.

AGENDA. — Librito de notas para auxiliar la memoria. Empléase, por ejemplo, para saber el día que va a venir a cobrar el sastre y procurar no estar en casa. En el servicio de Iglesia se emplea para anotar los oficios divinos, como receta para guisar el conejo en salsa o el lomo en adobo, herencias en perspectiva, citas de los curas con las beatas, etc.

AGILIDAD. — La de Alfonso.



Agilidad

fonsete. ¡Hay que ver cómo corría el 14 de Abril!

AGIO. — Lo que realizan con las subsistencias los acaparadores a ojos vistas de las autoridades.

AGIRTES. — Sacerdotes mendicantes de Cibeles que cantaban coplas y llevaban un asno para cargar con los donativos de los fieles. Actualmente son agirtes los frailes que van pidiendo por ahí, que también nos vienen con coplas y llevan un burro, que es el lego.

AGIS IV. — Rey de Esparta, precursor de Casares Quiroga. Se atrajo el odio de los aristócratas porque repartió sus bienes entre los campesinos. La diferencia de Casares en que a Agis lo condenaron a muerte, mientras que aquél ha condenado a una temporada en Villa Cisneros a los nobles. Hoy los tiempos adelantan.

AGITADOR. — Gil Robles, aunque de vía estrecha.

AGLAE. — Dama romana que se entregó a una vida licenciosa durante su juventud, y luego, cuando era vieja, se convirtió al Cristianismo. La historia de siempre.

AGONIA. — Triste estado por el que están pasando los monárquicos, los frailes, los nobles y los curas.

AGOSTO. — Octavo mes del año, preferido por los monárquicos para sus fechorías. En los famosos sucesos de Agosto fueron asesinados numerosos obreros por orden de Dato y en Agosto intentaron varios sinvergüenzas, traidorzuelos y cobardes derribar la República. En este mes es cuando los acaparadores hacen sus grandes cosechas, que luego esconden para que suban los precios y así explotar a los pobres.

AGOTAR. — Lo que hacen los curas con la paciencia republicana.

AGRACIADO. — Bergamín. **AGRADECIMIENTO.** — Virtud desconocida por Sanjurjo.

AGRAMONTE (Ignacio). — Revolucionario cubano que, aunque luchó contra los españoles, merece todos nuestros respetos, porque dió su talento y su vida a la causa de la independencia y de la República cubana. Los republicanos españoles sabemos hacer justicia incluso a los mismos que combatieron contra España.

AGRAMUNT (José). — Todo lo contrario que el anterior. Era cura de Flix y cabecilla carlista que cometió todas las crueldades de que eran capaces los carlistas y demás curas.

AGRANDAR. — Lo que hacen los frailes en determinado sitio a los niños en los colegios.

AGRARIA. — Ley que la República ha establecido para evitar que los nobles posean

millares de hectáreas de terreno que robaron o les regalaron los reyes a sus tatarabuelas en pago de favores de cama mientras los campesinos ganaban dos pesetas de jornal.

AGRARIO. — Han usurpado este nombre unos señores beatos, monárquicos, idiotas y que no entienden nada de agricultura.

AGRAVIATORIO. — Periódico monárquico.

AGREDA (Sor María). — Monja muy lista (caso raro) que llegó a abadesa a los 28 años. ¡Qué rica estaría! Escribió un libro que no recordamos si se llama «Introducción a la Historia de la Virgen María» o «Historia de la Introducción de la Virgen María». ¡Tenemos más mala memoria!

AGREGADO. — Llámase así determinado cargo en las embajadas, y según Eduardo de la Haza y Gasset, entre ellos hay cavernícolas. Mito, Zulueta en la historia.

AGRESIVO. — Las asquerosas huestes.



Agresivo

AGRICULTURA. — Cultivo del campo. Es una ciencia que enseña cosas muy interesantes, como, por ejemplo, que siembra usted melones y salen frailes, si siembra calabazas salen monárquicos, y si siembra berenjenas salen en seguida monjas a llevarse las, ellas sabrán para qué.

AGRIOTIMIA. — Locura furiosa que impulsa a la crueldad. Existe la de los ambiciosos, la religiosa y la hidrofóbica. Ejemplos: Calvo Sotelo, Cardenal Segura y Albiñana, respectivamente.

AGRIPINA. — Fue la señora Agripina una dama muy cochina. Fué romana caprichosa y además algo raposa.

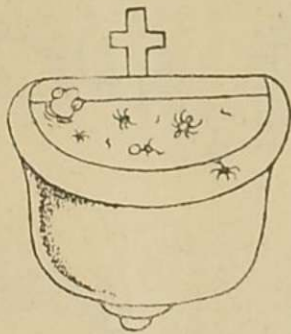
Sus amores indecentes fueron todos sus parientes. La empujó el deseo insano a acostarse con su hermano. En su furor desatado fué amante de su cuñado. Y al no impedirlo, de fijo que lo fuera de su hijo. En su historial largo y sucio está la muerte de Lucio. Por haberlo aborrecido envenenó a su marido. Un día su hijo Nerón la acusó de traición. Por fin la mató un soldado y colorín colorado.

AGUA. — Líquido incoloro, inodoro e insípido que tiene muchas aplicaciones. Sirve para quitarse esas cosas negras que se forman sobre la piel. Cuando no hay vino se puede beber, pero sin abusar, porque es muy perjudicial para el organismo. También sirve para coger reumas cuando llueve y para que vivan los fabricantes de paraguas. En la industria lechera es el principal elemento.

AGUA BENDITA. — Agua que existe en las pilas de las iglesias y que analizada contiene la siguiente composición: Manteca de cerdo, 5 gramos, telarañas, un gramo, gonococos, 12 gramos, flujo blanco, 6 gramos, aceite frito, 4 gramos, legañas, 6 gramos, bacilos de Koch, 18 gramos, moscas, 3 gramos, microbios surtidos, 100 gramos.

AGUEDA (Santa). — Primera mártir de Occidente. El impío lector que después de leer su historia no vaya a misa es que es un infame que irá

al infierno de cabeza. El gobernador de Sicilia, Quintiliano, se enamoró de Agueda, que había prometido morir vir-



Agua bendita

gen. Como se negó a casarse, le llevó a una casa de esas malas y luego a un convento de monjas, y ella nada, que no quería. Entonces le rajaron las carnes con garfios de hierro, le quemaron los costados, le cortaron los pechos y le hicieron cosquillas en las plantas de los pies. ¡Y qué dirán ustedes que pasó? Pues que se le apareció San Pedro vestido de boticario y la curó. Después la tumbaron sobre carbones encendidos y ¡cataplúm!, hubo un terremoto y la diñaron muchos infieles. Al fin Agueda la diñó también, pero se salió con la suya, mejor dicho, con el suyo. ¡Qué cosas pasaban antes, señora Pancreacia!

AGUILA. — Ave de rapiña. La mayor es el género Cambo.

AGUJA. — Pequeño instrumento de acero que sirve para que unas desgraciadas se queden ciegas cosiendo y acaben tuberculosas.

AGUJETAS. — Lo que tiene el fraile después de estar un par de horas con una monja.

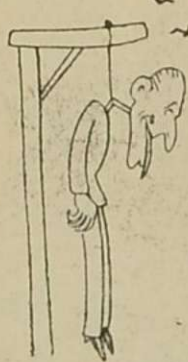
AGUSTIN (San). — Célebre obispo; doctor y teólogo que perdió toda su vida y su talento en convencernos de lo que no nos podemos convencer, o sea de que la religión católica es buena y conveniente. ¡Más le hubiera valido inventarse algo útil para la Humanidad!

AGUSTINOS. — Frailazos que se dedican, como todos ellos, a comer, dormir y acumular dinerito fresco. Su especialidad es estudiar... estudiar la manera de apoderarse de todas las riquezas que puedan. También se dedican a la caritativa labor de enseñar a los pobrecitos niños ricos mediante el pago correspondiente.

AHINCO. — Con lo que debemos luchar los republicanos para exterminar a los frailes.

AHORA. — Bonito periódico ilustrado que era monárquico el 14 de Abril en la página 2 y republicano en la 8. Es cavernícola disfrazado, pero se le conoce. Le ha quitado los lectores y los anuncios a A C y T.

AHORCAR. — Lo que debi-



Ahorcar

mos hacer con Alfonso en vez de dejarlo escapar.

AHORRO. — Tontería que realizan algunas personas consistente en guardar el dinero privándose de todo lo agradable. Digo que es tontería porque para lo que va uno a vivir...

AIRE. — Principal alimento de los camaleones y de los obreros ferroviarios.

AISLADO. — Pepe Ortega y Gasset.

AIXA LA HORRA. — Ma-

me de Boabdil el Chico, del cual, por este motivo, se ha dicho que fué hijo de Horra.

AJADA. — La casa de los aristócratas que se veían en la capilla pública en los tiempos monárquicos. Todas tenían la casa ajada.

AJARQUIA (Derrota de la). Una de las primeras palizas que nos dieron los moros por culpa de los valientes nobles que invadieron la ajarquia de Málaga, y los moros les pegaron de tal manera que uno solo desarmado venció a seis armados y las propias mujeres árabes cogían prisioneros a los nobles. Más de 400 de éstos quedaron en poder de los árabes. El maestro de Santiago, jefe de la expedición, corrió como un conejo, y para disimular dijo a un soldado: «No vuelvo las espaldas a esos infieles, pero huyo la tierra que se nos muestra contraria por nuestros pecados.» Por lo visto, aquel tío era el general Navarro de aquellos tiempos.

AJEDREZ. — Juego que consiste en que dos señores calvos se ponen el uno frente al otro y se están así pensativos hasta que les crece el pelo. Los españoles somos unos grandes jugadores que le damos jaque al rey hace poco.

AJENO. — De lo que se apoderan los frailes.

AJESUITADO. — Gil Robles.

AJO. — Palabra que dice con frecuencia Indalecio Prieto.

ALA. — Cositas que tienen los pájaros, las moscas, los aeroplanos y los sombreros.

ALABARDERO. — Guardia con perilla que tenía el bestia de Alfonso. Hay alabarderos honorarios, que son los idiotas que elogian y admiran a aquel cretino.

AL ABDARI MUHAMMAD BEN AHMED BEN MUSA BEN HODHAIL. — Escritor árabe valenciano del siglo XII, cuyas tarjetas de visita tenían varias páginas para poder poner todo el nombre.

ALACRAN. — Articulista de A C y T.

ALAMEDA. — Sitio a donde hay que enviar a los monárquicos, diciéndoles: «¡Vayanse ustedes alameda!»

ALAMEDA (Cirilo). — Arzobispo de Toledo que a la muerte de Fernando VII se unió al ejército carlista demostrando así que la Iglesia siempre se ha metido en política de parte del más reaccionario. ¡Y todavía le choca a la gente de sotana que la República la persiga!

ALARDE. — El de Sanjurjo, pero le salió mal.

ALAS (Leopoldo). — Crítico español que murió a principios de siglo. Fué republicano insigne y por ello se le persiguió, hasta el extremo de ganar una cátedra en reñida oposición y serle negada por el ministro. Otro ministro, menos sinvergüenza, le dió después la cátedra. Sus obras son valientes y sinceras y las publicó con el célebre seudónimo de «Clarín».

ALAVA. — Provincia vascongada muy fértil, muy simpática y todo lo que se quiera, pero donde, por desgracia, hay una cantidad de cavernícolas que asusta.

ALBA (Duques de). — Los primeros que ostentaron este título se dedicaron a las armas, siendo el más famoso el tercer duque, Fernando Alva-



Duquesa de Alba

rez de Toledo, que se pasó la vida conquistando tierras y luchando con unos y con otros. Llegó a apoderarse de Portugal. Con estas divertidas batallas los Albas fueron recibiendo tierras como premio, y una aquí y otra allá, llegaron a reunir los bonitos latifundios que poseen los actuales duques y que la República les va a quitar a la mayor bre-

vedad. Otros duques de Alba fueron cornudos, como el marido de la famosa «Maja desnuda». A partir de esta señora vaya usted a averiguar por qué caminos ha ido el árbol genealógico de esta familia. El ducado de Alba se ha terminado ya por obra y gracia de la República, y ahora se llaman Álvarez y gracias. El actual ex duque ha tenido que salir por pies de España acompañando a su inseparable Alfonso. ¡Que los entierren juntos!

ALBA Y BONIFAZ (Santiago). — El político más cursi de España. Es uno de los muchos que llevaron a nuestro país a la ruina. La Dictadura lo persiguió y ni aun así se atrevió a ponerse francamente contra Alfonso. Ahora se dedica a boicotear disimuladamente a la República combatiendo cuantas leyes avanzadas y democráticas se dictan. Es de esperar que de un momento a otro se retire de la política y se dedique a peluquero de señoras, que es de lo que tiene tipo.

ALBACEA. — Lo que más les satisface ser a los jesuitas.

ALBACETE. — Provincia española donde gracias a la República han pasado los siglos sin población van a tener agua. Se derregar, y la Monarquía, mientras, ocupada en pelearse con los moros. Sus navajas son muy estimadas, y tan afiladas, que de un solo tajo se puede abrir en canal a un fraile.

ALBAIDA. — Bonita ciudad situada en la provincia de Valencia, donde le dieron una buena paliza al cabecilla carlista Quilez. ¡Viva Albaída!

ALBARDA. — Prenda de vestir que es muy adecuada



Albarda

para frailes y grandes de España.

ALBEDRIO. — Libertad en virtud de la cual los españoles votamos por la República.

ALBINANA. — Célebre curandero «chala» que acudilla un partido de mentecatos que se dedicaba en tiempos de la Monarquía a asaltar Redacciones de periódicos cuando no estaba más que la portera. La República lo ha tenido que mandar a las Hurdes durante una larga temporada a enseñarles la «fuga real» a los cerdos. Es un pobre desdichado que acabará en un manicomio.

ALBORNOZ (Alvaro de). — Ministro de la República que se ha dedicado a la noble y divertida tarea de mandar a su casita a un montón de magistrados cavernícolas. También ha fastidiado bastante a los frailes, con gran regocijo de los españoles.

ALBOROTAR. — Lo que hacen las gallinas y los estudiantes católicos.

ALBOROZO. — El que sentimos los españoles cada vez que leemos que le han puesto un multazo a un cura.

ALCACHOFA. — Nariz de Uzcudun después de un combate.

ALCAHUETA. — Oficio que abundaba mucho en la corte de Alfonso y que también se da con frecuencia entre Superiores de los conventos.

ALCAHUETERIA. — La confesión.

ALCALA Galiano (Antonio). — Célebre orador, escritor y político español que combatió al repugnante abuelo del asqueroso Alfonso, Fernando VII, y que presidió la sesión en la que se declaró la incapacidad de aquel despreciable rey.

ALCALA ZAMORA (Nicolás). — Este otro Alcalá hizo lo mismo que el anterior, sólo que en vez de darle el puntapié a Fernando VII se lo dió a Alfonso XIII.

Cuando la gente de falda y coronilla ve su buen negocio al parado, pite con ganosa beatería, y poniendo los ojos en blanco invoca a la «divina gracia» y a la graciosa meticia para que se enderece el asunto y sigan las cosas como en aquellos tiempos de barrasco y letanía.

¡Agnus Dei quitolis pecata



¡Mundí! ¡Los pecados del mundo!

Los grandes pecados de ateísmo y herejía, contra los que no pueden ahora ellos ejercer inquisición, ni aplicar tortura. Los pecados del mundo, que les preocupa mucho a los, pastores de pureza, coreros de Dios que tienen la divina facultad de perdonar a cambio de unas coque pesetejas.

¿Qué hará la Humanidad pecadora cuando no tenga



pastores a sueldo que le alivien de la pesada carga venial o capital?

¿Y qué harán ellos cuando torpe indiferencia no tenga cuenta misas, sermones o respuestas?

Exito de la

He aquí varios casos en los que se demuestra el éxito que están obteniendo nuestras elegantes catequistas:

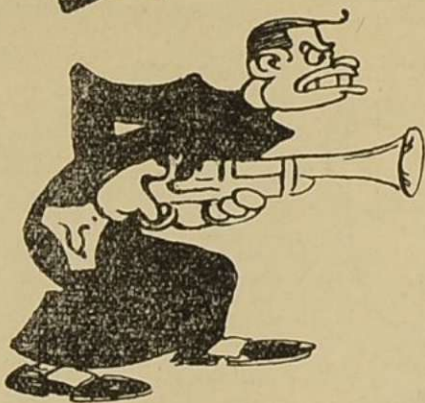
La señorita Amalia de Himen Hipotecado, encontró la otra noche en la plataforma, a un joven moreno, alto y muy guapo, modestamente vestido al que inmediatamente se propuso catequizar, empezando por pagarle el tranvía.

El joven apenas si le dió las gracias, pero ella, consciente de sus deberes de catequista, se apeó del tranvía al mismo tiempo que él y le propuso entrar en un bar a comer, unos bocadillos de jamón y tomarse unos chatos de manzanilla, des de luego por cuenta de Amalia.

Aceptó el muchacho, así como las entradas de cine, la cena en un restaurant de postín y una confortable habitación en un hotel Meublée, donde la parejita pasó la noche.

Como a pesar de todo,

Los Pobrecitos curas



¡Los pobrecitos curas!
¡Cuánto han de padecer en



este pícaro mundo por su amor al sacrificio, con sólo el

premio terrenal de unos asquerosos billetes del Banco!

No es posible que les dejen sin los pingües beneficios que tan bien se ganan, porque ahora resulta que eso del cielo es un cuento greco-romano.

¿Cómo van a sacar lo que secan cuando la sociedad no toma ya en cuenta la gloria celestial prometida?

¿Qué harán entonces ellos, tan poco aficionados al trabajo y tan necesitados de una sobrealimentación por la dilatación natural de sus estómagos?

¡Los pobrecitos curas!
¡Mendigar! Ese es el porvenir de los santos varones.

Esperar de las candorosas almas necesitadas del cielo, el



óvulo que vuelva a llenar los santos cepillos, las cajas epis-

copales y el tesoro de San Pedro.

¡Mangar! Porque esperar un milagrito no entra en sus cálculos. Conocen demasiado a la corte celestial para tener la menor esperanza redentora.

Aquello del rábano cortado a rodajas y transformadas en áureas monedas por la gracia de Dios, es inocente y sólo



sucede en los circos, gracias a los trucos de prestidigitadismo y teniendo antes las monedas.

El milagro no puede repetirse. Tampoco esperan muchos ingresos poniendo taquillas en las iglesias, porque el espectáculo de misas y novenas tiene poca atracción para la generación bullanguera de hoy.

¡Malo, malo, malo!
¿Qué harán los pobrecitos curas?



¡Chi lo sa!
No lo sabemos. Nadie lo sabe. Lo único cierto, lo seguro, es que no trabajarán, porque el trabajo no se hizo para ellos.

¿Pero seguirán comiendo a dos carrillos en una República de Trabajadores?

¡Chi lo sa!

JUAN ESPAÑOL

catéquesis

el hombre no aparece bastante catequizado, Amalia se ha marchado a vivir con él y mantiene la casa y le dá para sus vicios, aunque para procurarse ingresos la pobre mujer tiene que pasarse las noches en la Plaza del Progreso, esquinando a Lavapiés, llamando a los hombres.

Esperamos que le catequice antes de que se la lleven a San Juan de Dios

Don Ulpiano Viejoverde y Rijoso, ha catequizado a una tanguista rubia y guapísima, que era muy republicana y que desde que don Ulpiano le ha puesto un piso con calefacción y teléfono, se ha convertido a la buena causa.

La tanguista se ha hecho también catequista, y rara es la noche que cuando se va don Ulpiano, no la visite algún amigo a quien ella catequiza de lo lindo.

Pero, ¡qué pedazo de catequizante!



El explorador don Ale. — ¡Mi madre! Ya sabía yo que esto de la obstrucción eran cuentos babilónicos de mi partido. ¡Cualquiera derriba esa mole de Esfinge guardada por esos hijos de Osiris...!

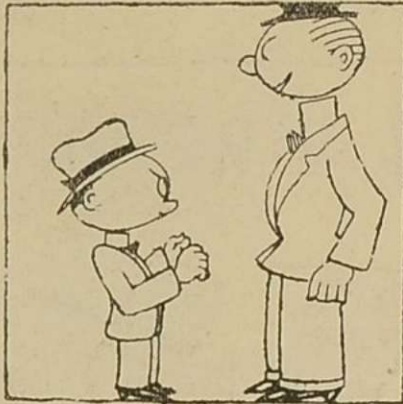
QUE COMES TE DIRÉ QUIEN ERES



TIPOS QUE SE VEN POR AHI



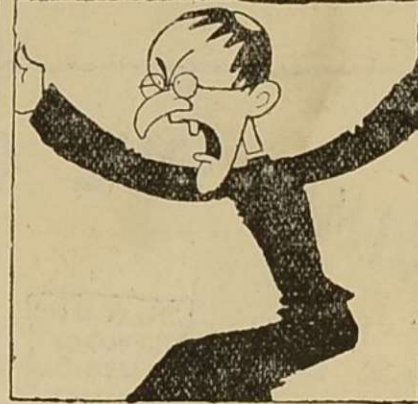
—Yo soy más avanzado que usted: yo soy comunista



—Esto lo arreglaba enseguida Martínez Anido...



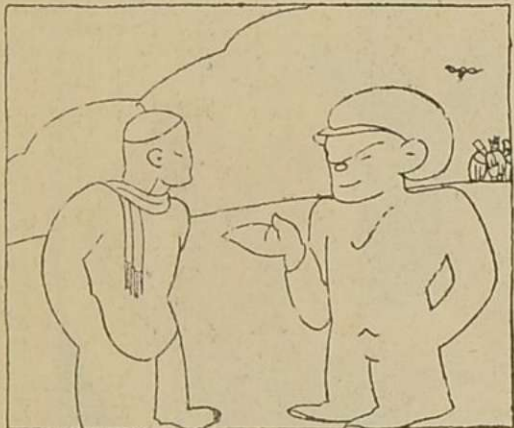
—¡Esas pobres víctimas de Casas Viejas!



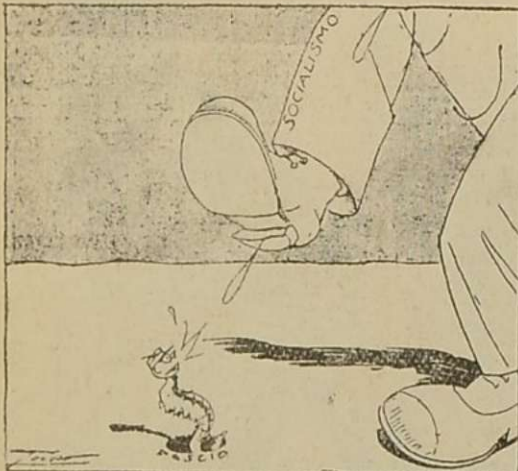
—¡Viva la libertad... de enseñanza... religiosa! (De El Liberal.)

GARANTIZANDO EL RUMOR, por Arribas

Circula el rumor de que se prepara una sublevación monárquicomilitar.

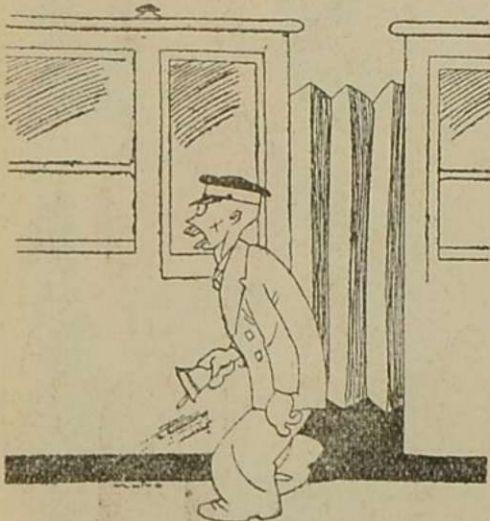


—No hay que dar importancia a los rumores.
—Te diré, amigo. Eso sería si no hubiera radicales.



¿Guerra al fascismo?... Con levantar el pie basta.

(De La Voz.)



EL EXPRESO PARLAMENTARIO DE CATALUNA

—¡Casas Viejas, cinco minutos! ¡Voto de confianza al Gobierno, y al traza!

(De A B C.)

Muy en breve

aparecerá una colección de interesantes folletos de divulgación sociológica, escritos por Alfonso Martínez Carrasco.

Las distintas doctrinas sociales expuestas con toda claridad en cuadernos excelentemente editados, al precio popularísimo de **30 céntimos**

Cada cuaderno irá avalado por un prólogo de autorizados tratadistas.

Comenzaremos publicando los siguientes números:

EL SOCIALISMO

Prólogo de Marin Civera

EL SINDICALISMO

Prólogo de Pestaña

EL ANARQUISMO

Prólogo de María Oliver

EL COMUNISMO

Prólogo de Andrés Nin

EL FASCISMO

Con opiniones de Hitler y Mussolini.

EL REPUBLICANISMO

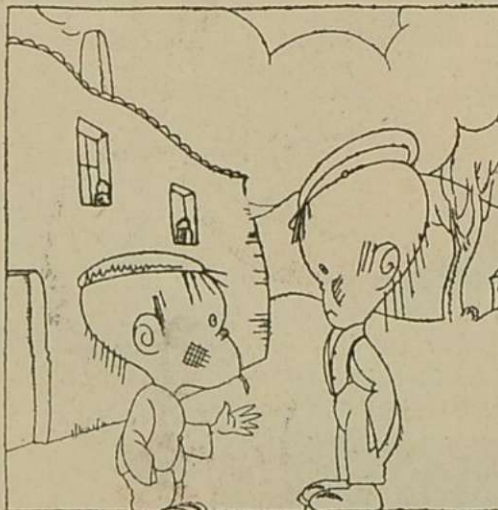
Prólogo de Marcelino Domingo

EL MONARQUISMO

Prólogo de Ossorio y Gallargo

¡Un verdadero esfuerzo editorial! ¡Una interesante cruzada de divulgación sociológica! Las diferentes doctrinas sociales al alcance de todas las mentalidades.

ENTRE PICHIS, por Bagaría.



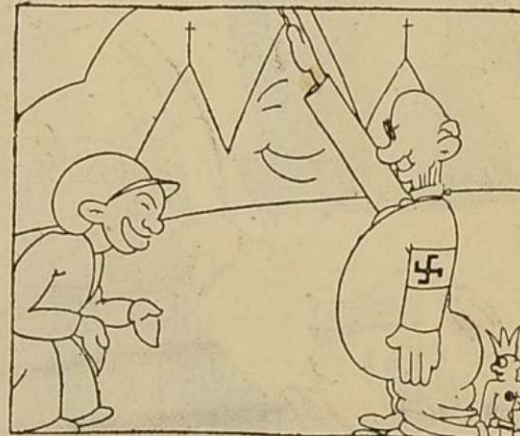
—¿Sabes, Pepin, que ya me he enterado dónde está el cielo?
—¿En dónde?
—Pues muy sencillo: en la tahona.
—¿Y por qué lo sabes?
—Pues la cosa más fácil: Porque hay que ver en casa cuando no hay pan; es un infierno.

(De Luz.)

Por Menda

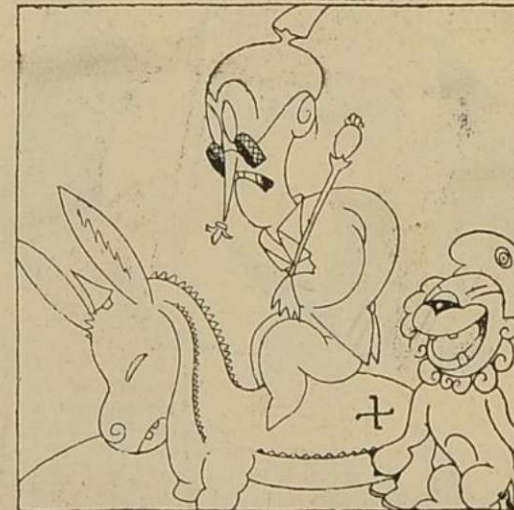
MENOS HAN HECHO OTROS, por Arribas

Don Ale ha defendido ayer los derechos de los fascistas.



—Bueno, don Ale, ¿no cree usted que ha dado motivos suficientes para que le apliquemos la ley de Defensa de la República?
(De El Socialista.)

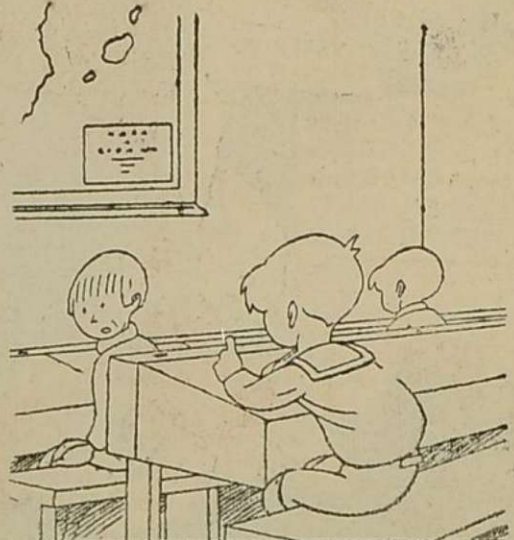
MASCARAS, por Bagaría



El del fascio.—¿Por qué se reírán de mí?
El león.—Cómprate un espejo y mira tu fascio-nomía.

(De Luz.)

PUNTUALIZANDO, por K-HITO



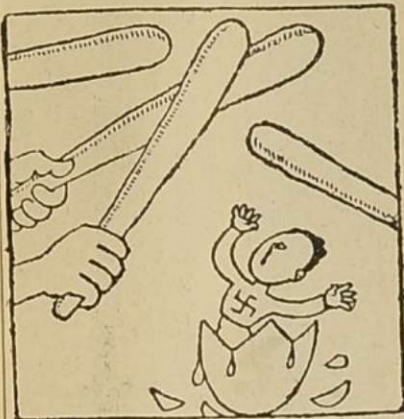
—¿En Casas Viejas pongo punto final, Fernández?

—No; pon punto y seguido.

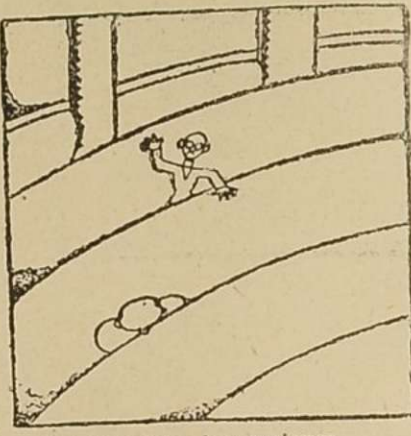
(De El Debate.)

ALELUYAS DE LA SEMANA

Por Menda



Al fascismo cuando nace
n esto se le deshace.



No interesan las sesiones
de ley de Congregaciones.



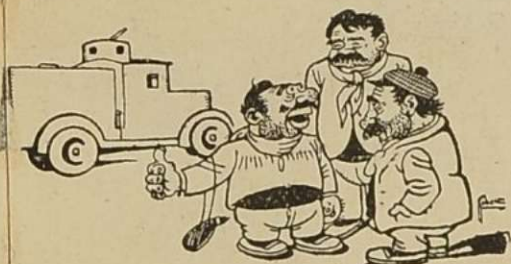
Al enemigo sencillo
se ha metido en el bolsillo.



Este no podrá hacer nada,
porque el arma está mellada.
(De El Liberal.)

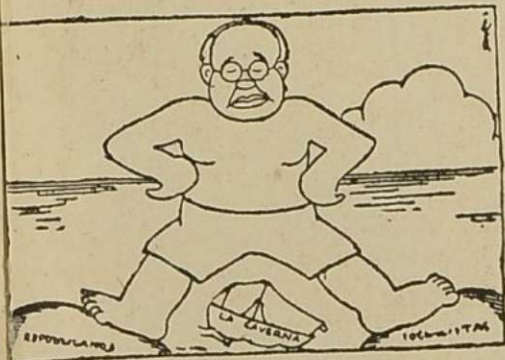


—Es el árbitro de la moda.
—¿Se ha hecho fascista?
(De La Libertad.)



**TANK D'AIGUA CONTRA LES
MANIFESTACIONS**
Per mi s'han acabat les manifestacions,
per l'aigua sempre m'ha fet mal.
(De L'Esquella de la Torratxa.)

LAS MARAVILLAS DEL MUNDO

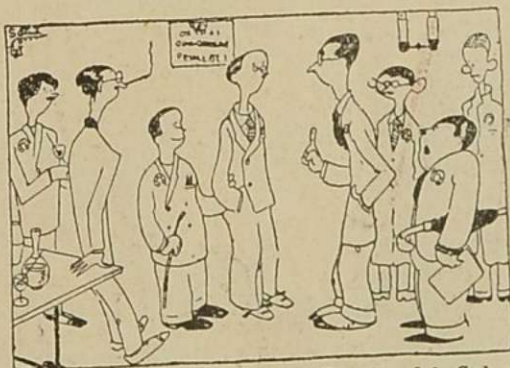


El nuevo coloso de Rodas. No hay quien
lo derribe.
(De El Liberal.)



—Realment, hi ha una crisi terrible. Jo fa
cinquanta-cinc anys queestic sense feina...
(De La Campana de Gracia.)

INSTRUCCIONES, por Sama



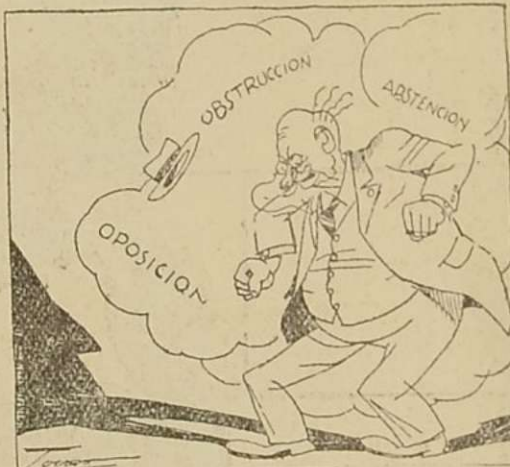
—Así que vamos a la Puerta del Sol y
allí gritamos: "¡Viva el fascio!", formando
grupos pequeños.
—¿Y luego qué hacemos?
—Eso ya lo pensaremos en la Casa de
Socorro.
(De Heraldo de Madrid.)

PELICULA, MUY COMICA, ACTUAL



—No será "El destino del hijo?"
(De La Nación.)

DESPUES DE LOS DEBATES



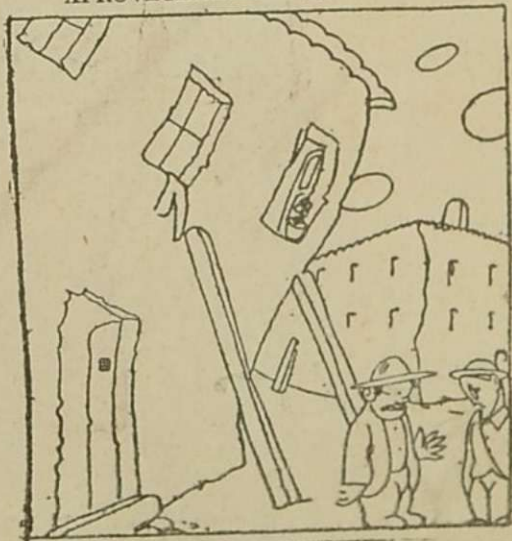
—¡Nada, que no hay solución para que
se vaya ese hombre!
(De La Voz.)

LA SEÑORITA DE CONJUNTO, ENFERMA
por K-Hito



—Pero, doctor, ¿cómo tarda tanto tiempo
la enfermedad de la chica en hacer crisis?
—¡Oh! ¿No ve usted que cuenta con el
quórum?
Ahora

APROVECHAMIENTO, por Bagaría



El inglés. — ¿Cómo conservan en España
tanto tiempo las casas viejas? ¿Para qué
les sirven?
—¡Oh, mister! ¡Si usted supiera para las
cosas que se utilizan estas casas...!
Luz



—¿Qué no llegas, resalao? Prueba a hacerte socialista, que otros con menos talla que tú, se hicieron y lograron escalar las alturas...

Ayuntamiento de Madrid

Valen

La

la s

Grano

AZA

se trae

15
et